

**OUR FOOD
OUR FUTURE**

FOOD FUTURE NARRATIVE

HISTORIAS PARA
ALIMENTAR LA
MAGIA
STORIES TO FEED
THE MAGIC

Alimentar el
Futuro
Cuidando a las
Personas y al
Planeta ahora
_ Feed the
Future by
People and
Planet Care
now

BY JULIA DEL VALLE GONZÁLEZ
& RAQUEL CLEMENTE PEREIRO

GUÍA PARA UN SISTEMA ALIMENTARIO CONSCIENTE
GUIDE FOR A TOTAL FOOD SYSTEM AWARNESS

#eatwithlove ! [Linktr.ee/ofof_spain](http://linktr.ee/ofof_spain)

OUR FOOD
OUR FUTURE

Food Future Narrative

Historias para alimentar la magia _ Stories to feed the magic

Autoras /Authors: Julia del Valle González & Raquel Clemente Pereiro
(Germinando. Iniciativas Socioambientales)

Edición / Editing: Natalia Italiano & Alicia Ocon Fdez. (Andalucía Acoge)

Diseño / Layout: Alicia Ocon Fdez.

Versión original / Original version: Castellano / Spanish



Food Future Narrative: Historias para alimentar la magia_Food Future Narrative:
Stories to feed the magic © 2023 by Julia del Valle González & Raquel Clemente
Pereiro (Germinando. Iniciativas Socioambientales). Edición / Editing: Natalia
Italiano & Alicia Ocon Fdez. (Andalucía Acoge). Diseño / Layout: Alicia Ocon Fdez.
is licensed under Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International. To
view a copy of this license, visit <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Federación Andalucía Acoge | acoge@acoge.org | www.acoge.org

Proyecto Our Food Our Future (CSO-LA/2020/411-443), financiado por la Comisión
Europea. Programa de Educación para el Desarrollo y Sensibilización de la
Comisión Europea (DEAR) / Our Food Our Future project (CSO-LA/2020/411-443),
funded by the European Commission. European Commission's Development
Education and Awareness Raising (DEAR) programme

www.ofof.eu / linktr.ee/ofof_spain

Las opiniones vertidas realizadas por la/el autora/r o autoras/es no
reflejan necesariamente los puntos de vista de la entidad Andalucía
Acoge / The opinions expressed by the author/s do not necessarily
reflect the views of Andalucía Acoge

Esta publicación ha sido realizada con el apoyo financiero de la
Unión Europea. Su contenido es responsabilidad exclusiva
de la/el autora/r o autoras/es, y en su caso de
la/s editora/s en nombre de Andalucía Acoge, y no
reflejan necesariamente la opinión de
la Unión Europea / This publication has been
produced with the financial support of
the European Union. Its contents are
the sole responsibility of
the author/s and, where appropriate,
of the editor/s on behalf
of Andalucía Acoge and do not necessarily
reflect the opinion of the European Union

#eatwithlove!



Co-funded by
the European Union



 Andalucía Acoge





Prefiero
castellano

I prefer
English

#eatwithlove!

OUR FOOD
OUR FUTURE

ÍNCLIDE

OFOF

LOS SENDEROS DE LA ECOHISTORIA:
VIAJANDO ENTRE CASTAÑOS, FLAMENCOS Y CABALLITOS DE MAR

REFLEXIONES QUE TRANSFORMAN:
EL DERECHO A IMAGINAR

LA UTOPIA COMO PROCESO: NARRATIVAS ECOTÓPICAS

MÁS INFO &
BONUS INSPIRACIÓN



Co-funded by
the European Union



Andalucía Acoge





Our Food Our Future es una Campaña Internacional de Sensibilización para la transformación justa, balanceada y equilibrada del sistema alimentario, de las cadenas de producción y distribución de alimentos a nivel internacional, y para co-crear una nueva forma de concebir el sistema alimentario, la economía, la cooperación y colaboración, la sociedad, los ecosistemas y la pertenencia al planeta y por tanto las relaciones.

Our Food Our Future se desarrolla en 13 países a través de 16 organizaciones.

En la página web del proyecto www.ofof.eu y en sus redes sociales está disponible información sobre las acciones desarrolladas, otra información de interés y herramientas de utilidad.

Our Food Our Future, es información, es inspiración y es transformación!

¡Esto no va (solo) de comida!
¡Esto va de alimentar una vida en común!

#eatwithlove!







OUR FOOD
OUR FUTURE

LOS SENDEROS
DE LA ECOHISTORIA.
VIAJANDO ENTRE
CASTAÑOS, FLAMENCOS Y
CABALLITOS DE MAR

LOS MAJOS ANUNCIAN UN NUEVO VIAJE

La luz comenzaba a reflejarse en el cabecero de la cama, pero Mara llevaba un rato despierta. Los preparativos del viaje ya estaban casi terminados pero la lista de tareas era lo suficientemente larga como para no haberla dejado conciliar el sueño como le hubiera gustado. Desde la cama se desperezaba mientras escuchaba las noticias. Esa mañana la emisora provincial estaba copada por la crónica de la fiesta de los maios del día anterior que había batido récords desde que se tenía registro de asistencia y participación. Al incorporarse notó que le dolían los pies y la espalda de tanto caminar y celebrar, además, tenía un pequeño sarpullido en las piernas del roce de las cañaveiras. Cada año se decía a sí misma que ya estaba mayor para seguir vistiendo de maio, pero sus amigas la terminaban convenciendo, incluso este año tan especial.

Cuando empezaron a planificar el viaje hubo tremendas discusiones entre el alumnado sobre la fecha de la partida. Desde la biorregión del Mar Menor les recomendaron llegar no más tarde de Julio ya que las altas temperaturas iban a complicar la logística del viaje, pero eso significaba ponerse en marcha como tarde a finales de abril. Salir a final de abril significaba no poder estar en los maios, lo que para la mayoría era inconcebible así que tuvieron que retrasar la partida en unas semanas.

La festividad se había convertido en la más importante del pueblo y la provincia. Un lugar de encuentro con familiares y amigas. Marcaba el final (y comienzo) de un ciclo temporal muy importante en la identidad colectiva de sus habitantes y que, año tras año había incorporado más actividades.

Con el paso del tiempo aumentaron las actividades previas a la celebración, como la reflexión sobre la evolución de las cosechas del año anterior, los resultados de las medidas tomadas para favorecer la agrodiversidad y la



adaptación de los cultivos al ecosistema o la previsión de las jornadas de trabajo en los huertos y bosques comunales. A la creación de estos espacios de reflexión colectiva le siguieron la creación de nuevos rituales y símbolos, como el concierto con instrumentos naturales o la creación de amuletos de castaño que se ponían en la entrada de las casas para pedir la protección del bosque.

A Mara esto le llenaba de orgullo, cuando ella era pequeña estas festividades ancestrales se habían perdido o estaban en declive, se acordaba de la primera vez que el vecindario se propuso recuperarla y como ya ese primer año se vistió de maio. La fiesta fue creciendo, igual que el deseo de Mara de recuperar sus raíces, lo que le llevó a abandonar la ciudad. Muchas cosas habían cambiado desde entonces, pero esa mañana Mara no tenía tiempo para ensimismarse en sus pensamientos, se vistió y comenzó sus tareas del día.

Mientras recogía unos huevos para desayunar en el gallinero comunitario de su calle repasaba mentalmente el exhaustivo cuadrante de tareas que había tenido que organizar para poder dejar cubiertos sus turnos de trabajo comunal. Ya tenía experiencia de otros años y le alegraba pensar que esta vez había sido más fácil que los anteriores. Recordaba que los comienzos no fueron fáciles, romper con las lógicas individualistas y los esquemas de producción y consumo vigentes generó muchos conflictos. Los equipos de mediación vecinal tuvieron que trabajar duro para asegurar que las estructuras de barrios funcionaran, asegurando el abastecimiento alimentario y una buena cosecha de relaciones sociales que pudieran sostener los comunes. A Mara nunca le habían disgustado estos trabajos, eran una buena oportunidad para charlar con el vecindario, pero según pasaban los años había tareas que procuraba evitar como las siegas de primavera y el vareado de la aceituna que en los últimos años se había ido incrementando en la zona. Por lo demás disfrutaba con el cuidado de los animales y las cosechas de huerta y frutales, se sentía afortunada de vivir en una zona que permitía una variedad increíble de productos de la tierra. También solía escoger turnos en el supermercado cooperativo y en el centro de acopio, ahí nunca te aburrías con el constante trasiego de palés, albaranes y cajas de arriba a abajo. Las personas encargadas del transporte de un centro de acopio a otro traían noticias frescas de distintas partes del territorio, se habían convertido un poco en las redes sociales de nuestro tiempo.

Ensimismada en sus pensamientos atravesó el camino de la vega y no pudo evitar fijarse en los cerezos cargados de fruta aún sin madurar. Perderse la cosecha de la cereza le daba muchísima pena, era uno de los tesoros de su región y la iba a echar mucho de menos.

—Buenos días Mara —le saludó Yurena, una de sus vecinas favoritas —se ha quedado una mañana estupenda para preparar la maleta. — Le dijo con una media sonrisa.

—A los buenos días Yurena, menudo día me espera, cada vez me cuestan más los preparativos, ¿porque me meteré en estos líos? — contestó Mara llevándose las manos a la cabeza—, ¿Has visto cómo están los cerezos este año?, ¡y yo que me lo voy a perder!

—Venga anda no te quejes que vas a hacerte un super viaje y en lugar de cerezas podrás comer pescado fresco, no todo va a ser sufrir. —Mientras hablaba Yurena le cogió el brazo y juntas caminaron de camino a casa.

Riendo y charlando pasaron por delante del espacio de mayores que ya a esa hora se encontraba en plena ebullición. Se mezclaban los ensayos de música, el taller de reutilización textil y las partidas de cartas.

—Nos vemos en la fiesta de esta noche, ánimo con los recados. — Yurena se despidió con un abrazo de Mara, esa mañana le tocaba atender la cafetería de mayores y ya la estaban esperando en la puerta.

Mientras desayunaba repasó su lista de tareas pendientes, aún tenía que recoger su bicicleta del taller. El año anterior había tenido problemas en las rodillas en algunas de las etapas del viaje, y su médica de cabecera le había recetado la instalación de un pequeño motor eléctrico como apoyo. Además, tenía que recoger las botas de montaña del zapatero y pasar a por las alforjas en la cosoteca, que acaba de reabrir tras su ampliación. Las antiguas instalaciones no tenían espacio suficiente para todos los objetos almacenados para préstamo y el taller de reparación, así que habían rehabilitado un antiguo albergue de peregrinos para este fin. Por último, pasaría por el instituto para recoger todos los documentos del viaje: billetes de tren, cartas de los albergues, contactos de todas las biorregiones y documentos sanitarios.



La preparación del viaje había sido larga, mover a 40 personas de un territorio a otro tenía sus dificultades. Se había perdido la cultura de la inmediatez y ahora las interacciones eran más pausadas y dilatadas en el tiempo.

A pesar del trabajo que llevaba coordinar el viaje de exploración era una fecha señalada en la vida de las personas más jóvenes, se trataba de una oportunidad única de viajar y conocer diferentes territorios. Existía una ilusión nueva, recuperada de otros tiempos por descubrir cosas que ya no están al alcance en la cotidianidad de la vida.

LA ESPAÑA REPOBLADA

—Mateo, Tysan, Alba ya os he dicho que si dejáis todas las mochilas tiradas en medio del andén vamos a terminar provocando un accidente... —repitió Mara con voz cansada.

—Alguien se ha levantado con resaca hoy... —replicó Tysan aguantando la risa mientras miraba las ojeras de su profesora.

—Tenéis suerte de que mi paciencia supera con creces a mi resaca que si no os ibais a enterar.

Mara se alejó con paso ligero, aguantando la sonrisa hasta la taquilla de la estación, parece que había problemas de espacio en el vagón de bicicletas y estaban intentando solucionarlo.

Llevaba 4 años siendo tutora de este grupo. El ciclo formativo de innovación agroecológica y planificación bioterritorial estaba muy demandado, combinaba teoría y práctica y sobre todo intentaba crear pensamiento crítico y divergente que permitiera seguir abordando las necesidades alimentarias del territorio con una visión holística y respetuosa con el uso de los recursos. Aunque hacía años que Mara impartía clases en su instituto este año era diferente, probablemente sería su último año como tutora, los próximos años asumiría algunas horas en los seminarios de retos para la eficiencia energética en los cultivos extensivos y Gestión y Gobernanza de infraestructuras colectivas para la transformación alimentaria, pero, de alguna manera, se abría una nueva etapa vital.

Mara viajaba como responsable y además contaba con el apoyo de Mateo, otro de las profesoras del instituto que se había prestado voluntario para el viaje, era la primera vez que visitaba las

biorregiones del sur y estaba muy emocionado, este era su segundo año como profesor y Mara había sido una gran referente y fuente de conocimiento e inspiración.

Con puntualidad el tren partió de la estación rumbo a la primera parada del viaje: Tierra de Campos en Palencia. Las políticas de descentralización poblacional habían traído consigo la recuperación y ampliación de una extensa red ferroviaria que servía como vía principal de comunicación para las personas y los bienes de consumo.

El tránsito de coches y camiones era bastante residual, sobre todo en distancias largas, y muchas de las autopistas que antes existían habían sido desmanteladas. Los tiempos de desplazamiento se habían ampliado ya que los trenes efectuaban numerosas paradas en pueblos y pequeñas ciudades, pero, a la vez, se había reducido la necesidad de hacer grandes desplazamientos tras el proceso de relocalización de los servicios y la industria. Esta forma de movilidad era un fiel reflejo de una nueva manera de concebir el tiempo y el espacio, lo que viene a ser una manera de concebir la vida.

El “Buen vivir”, recogido en la constitución, se había transformado en un horizonte político y social de derechos y obligaciones, y los tiempos dedicados al empleo se habían reducido. En general, las personas dedicaban gran parte de su tiempo a las actividades comunitarias y reproductivas, que incluían el cuidado del entorno y de las personas.

—En las hojas que os he pasado podéis ir rellenando los turnos de comidas, logística, comunicación... — explicó Mara en uno de los vagones del tren que habían llenado al completo con el grupo del instituto—, ya sabéis que nuestra primera parada será está noche en Tierra de Campos. Pasaremos en la zona una semana, en la planificación que tenéis en el cuaderno está explicado el itinerario con detalle, pero si tenéis preguntas podéis aprovechar ahora. Recordad que Mateo es el encargado del itinerario de bio-construcción y yo me encargaré de cultivos extensivos.

—¿Al final vamos a poder visitar la planta envasadora de leguminosas? —preguntó Iراتi.

—Me alegra de que me hagas esa pregunta Iراتi —respondió Mara—, va a depender de los días que pasemos en la Finca experimental de leguminosas autóctonas. Están poniendo en funcionamiento



las nuevas máquinas cosechadoras y me gustaría que pudierais verlas y probarlas, parece que son muy eficientes en el consumo de energía solar y dan muy buenos resultados, podría ser una de las propuestas para implementar a la vuelta... haremos lo posible por visitar la planta, es un pedazo de la historia de este territorio.

—¿Y vamos a poder visitar el bar de Amayuelas? —pregunto con algo de sorna Maite.

—Eso lo podéis consultar en el anexo de la planificación, donde pone: planes que podéis hacer cuando Mara y Mateo no estén mirando —recitó Mara con voz solemne.

—O donde pone: cosas que hacer con Mara y Mateo cuando les hayamos dado la brasa durante todo el día para que se relajen y no nos manden de vuelta al Bierzo sin bicicleta —interrumpió Mateo con la cara más seria que fue capaz de poner que, a pesar de los esfuerzos, no era muy convincente.

Las primeras noches las pasaron en Amayuelas de Abajo, uno de los municipios más importantes de la zona. Cenando a la luz de la lumbre escuchaban las historias que les relataban las personas responsables del comité de bienvenida. Eran el primer grupo que les visitaba en la temporada y estaban ávidas de charlar e intercambiar noticias con otros lugares.

Amayuelas era un lugar fundamental para conocer el origen de algunos de los proyectos que habían vertebrado la vida en las biorregiones de la meseta en las últimas décadas. Visitándolo, se hacía difícil imaginar que un pueblo tan vibrante como Amayuelas hubiera estado al borde del abandono durante muchos años. En reconocimiento al impulso que habían realizado tanto en bioconstrucción como en producción agroecológica el municipio había recibido numerosos premios.

—Poco a poco la construcción de viviendas bioclimáticas adaptadas a las condiciones ambientales y la buena gestión de los recursos fueron reequilibrando la población de este territorio, incluso recibimos miles de personas del éxodo de grandes ciudades como Madrid —explicaba Jeromo sentado en la gran mesa de madera que tenían en el comedor comunitario del albergue.

Era su última noche en Amayuelas y charlaban animadamente después de cenar.



—Uff que pereza eso de Madrid, que agobio me dan las ciudades — comentó Ander con voz sincera.

—Era una forma de vida diferente, la gente joven de entonces tenía el mismo pensamiento que tú sobre los pueblos..., por suerte esto ha cambiado —Jeromo continuó.

Los siguientes días fueron ajetreados y llenos de aprendizajes, finalmente consiguieron visitar la planta de leguminosas, tal y como había pedido insistente Irati en los últimos días. Paula, responsable de producción, les contó que la planta llevaba funcionando muchas décadas —Fue una de las primeras iniciativas que recuperó el cultivo de leguminosas autóctonas cuando su cultivo estaba en retroceso en favor de leguminosas que viajaban desde muy lejos como la soja, ahora nos cuesta imaginarlo, pero en esa época era difícil comprar garbanzos que no vinieran de América. El empeño de un puñado de centros de investigación, asociaciones de productoras y ganaderas y sindicatos agrarios permitió la construcción de la fábrica y la creación de la primera finca experimental de nuestro país y bueno, hoy en día es un ejemplo para otros territorios, recibimos visitas todos los meses, pero sobre todo hace ya unos años el aluvión de visitas fue increíble.

—Sí — continuó Jeromo recordando el agobio de aquel momento — el cambio de dieta con la reducción de proteína de origen animal hizo que muchos territorios al mismo tiempo quisieran potenciar el cultivo de leguminosas y, claro, al ser uno de los pocos ejemplos nos era muy difícil gestionar tantas visitas, sobre todo en los momentos de más producción.

La primera etapa del viaje había estado llena de aprendizajes, pero aún quedaba mucho recorrido por delante. Con mucha pena se despidieron de Amayuelas para continuar su camino.

—Parece increíble que no hace tanto esta región formase parte de lo que llamaban la “España vaciada”—Comentaba Mara mientras pedaleaban por la vía verde de camino a Lerma.

El paisaje que observaba era muy diferente al que recordaba de su infancia y juventud. Los campos de cereales estaban en plena producción, preparados para la cosecha. Aquí y allí se podían ver pequeños bosquetes compuestos de árboles y arbustos que albergaban gran cantidad de avifauna. Los muros de piedra que



marcaban los caminos estaban llenos de vida y de vez en cuando atravesaban pequeñas balsas y charcas construidas para ayudar durante los períodos más secos a las aves y otros pequeños animales que ahora habitaban el territorio.

Durante toda la mañana cruzaron numerosas poblaciones, observando la mezcla de antiguas construcciones que habían sido rehabilitadas y nuevas estructuras que reflejaban los nuevos usos de los espacios públicos. Viviendas públicas que en su planta baja albergaban espacios de ocio como pequeñas bibliotecas, salas de lectura, espacios de juego, almacenes alimentarios. En algunas de estas nuevas construcciones se observaba la mezcla de materiales que habían llegado a consecuencia del desmantelamiento de algunas zonas urbanas y autopistas. La reutilización de ventanas, puertas, bloques, acero, tejas y otros materiales de construcción había sido muy común en las últimas décadas.

LA TRANSICIÓN ECOSOCIAL JUSTA: REGRESO AL PASADO

Tras dos días pedaleando, a la mañana siguiente cogerían el tren que les llevaría a Teruel, sede del Comité Interbiorregional de Agroecología, una de las estructuras básicas de coordinación entre los territorios. Las biorregiones contaban con estructuras organizativas propias desde hacía años, y cuestiones como la sanidad, la educación, la vivienda y la producción de alimentos y energía contaban con una estructura de ámbito mayor que coordinaba y supervisaba un acceso universal, de calidad y suficiente. El comité de agroecología se encargaba de la planificación y producción alimentaria a nivel estatal, aunque contaba con delegaciones en todas las biorregiones. La sede central de Teruel se encargaba de la transferencia de conocimiento, el mantenimiento de las infraestructuras de transporte y los planes de contingencia ante eventos medioambientales extremos.

Encontrar un equilibrio entre autonomía para las biorregiones y una coordinación más centralizada no había sido fácil. Sin duda un hito clave había sido la creación del ya extinto, Instituto para la Transición Eco-social Justa que había contribuido de manera notable a un proceso de transformación social y de las actividades económicas, no exento de conflictos y tensiones.

La construcción que albergaba el comité interbiorregional de agroecología estaba situada en lo que antiguamente había sido la periferia de Teruel, ahora convertido en una de las poblaciones

más grandes de todas las biorregiones. Un inmenso domo se situaba en la entrada y daba acceso a los diferentes departamentos. —En la pared del fondo podéis observar nuestro pequeño homenaje a algunas de las personas que han sido fundamentales en la historia de nuestro país— Martín señaló un mural colorido que dominaba un gran espacio central. Estos espacios se habían convertido en algo muy corriente en casi cualquier edificio público, plazas interiores donde poder encontrarse, debatir y tomar decisiones de manera colectiva.

—En el lateral izquierdo podéis ver a Yayo Margulis, presidenta de la federación de biorregiones durante varios mandatos que además, como ya sabéis, fue la primera directora del instituto de transición ecosocial justa—.

—Nos suena de algo— Comentó Tysan irónica. La creación del Instituto fue uno de los hitos más importantes de la historia reciente. Desde ahí se pusieron en marcha las campañas masivas de sensibilización ciudadana, las primeras planificaciones económicas y políticas que permitieron acordar techos de consumo de recursos y definir unas condiciones de vida digna e igualitarias para todas las personas, la creación de los primeros objetivos para la adaptación de los sectores económicos... Supuso una ruptura total con la forma de hacer política institucional que se conocía hasta el momento.

—Venga pues ya que parece que el tema os lo sabéis a ver quién puede decirme cuales fueron las claves que permitieron la creación del Instituto para la Transición Eco-social Justa — Preguntó Martín dirigiéndose al grupito que se había sentado en los bancos de madera más elevados del patio central.

—A ver, me parece que estaba relacionado con la evolución que experimentó la sociedad civil en esa época—comenzó a relatar Manuel pensativo— algunos estudios sitúan el movimiento ligado al 15M y las primeras candidaturas municipalistas como el germen de un cambio que tomó su tiempo en florecer. El fortalecimiento de los movimientos sociales y sobre todo las alianzas que se dieron entre los movimientos sindicalistas, feministas, antirracistas y ecologistas que impidieron que la política institucional siguiera ignorando muchos problemas y necesidades, pero, sobre todo, dejar de hacer una huída hacia adelante y abordar cambios sistémicos, ahí es cuando se creó el Instituto. —



—Estupendo, yo no lo habría resumido mejor—comentó Martín satisfecho— una vez que se creó el instituto y se le dotó de presupuesto y competencias los cambios sucedieron en cascada. Pero no hay que olvidar que la gran clave de este proceso fue la creación de políticas de abajo a arriba y de arriba abajo. La coordinación de los agentes sociales y las instituciones generó un caldo de cultivo perfecto para la innovación y la co-creación de medidas exitosas. Muchas personas hicieron posible el cambio y este mural es nuestro pequeño homenaje. Como siempre decía Yayo “hace falta ciencia e información, pero también arte, poesía y pasión”—el grupo guardó unos minutos de silencio mientras observaban la enorme estructura del domo y el colorido mural mientras esas las palabras de Yayo resonaban en su cuerpo. Era muy emocionante visitar un lugar donde habían sucedido tantas cosas. —¿queréis que continuemos la visita? Todavía tenemos que organizar los grupos de trabajo para esta semana, las responsables de las áreas os están esperando como agua de mayo.

Los siguientes días fueron trepidantes, cada grupo fue asignado a un área y pudieron conocer el día a día de la coordinación interbiorregional. La primera semana tuvieron que rehacer la ruta del cantábrico ya que un temporal de viento y lluvia había afectado las vías de tren y hubo que desviar varios cargamentos hacia el Pirineo. Mientras, el grupo de planificación estaba terminando los cuadros de mando de los cultivos de invierno y había que comenzar los envíos de documentación a todas las biorregiones. Todos los años pasaba lo mismo, se quedaban boquiabiertas porque, por mucho se explique, es difícil comprender el nivel de planificación necesario para atender a las necesidades alimentarias de toda la población de una biorregión y contar además con los intercambios que se producen con las biorregiones limítrofes. Mara observaba las caras de interés de su grupo, ver los mapas colaborativos de las huertas, las matrices de previsión, las líneas del tiempo..., todo lo que tuviera que ver con la planificación de variables tan complejas es generaba mucha estimulación intelectual.

—¿Ander has guardado los informes de la biorregión del sureste? —preguntó Mara con poca paciencia. Llevaban toda la mañana intentando organizar el equipaje y a pesar de que les quedaba todavía mucho camino por delante ya casi no tenían espacio en las alforjas. Si seguían a este ritmo de acumular conservas, libros y objetos variados iban a tener que enviar un vagón de tren al Bierzo de avanzadilla— por favor comprueba que los tienes localizados, nos lo han pedido como un favor desde el área de planificación y me gustaría poder cumplir mi palabra.



— !!Los tengo!! Se habían mezclado con las partituras que nos regalaron en Lerma- Exclamó feliz Ander que ya temía haberlos dejado cualquier sitio, se había pasado hasta las tantas tocando la gaita para aprenderse una jota con poco éxito que no sabía dónde tenía la cabeza. — Se los voy a dar a Tysan para que los meta en el remolque con el papeleo del viaje y así los tenemos a mano.

EN LA RUTA DEL CORREDOR ALIMENTARIO

Después de Teruel venía el momento de hacer algunas etapas en bicicleta, que muchas estaban deseando recorrer tras comprobar el perfil ligeramente descendente de la vía verde. También había otros factores que despertaban interés como conocer el ecosistema del bosque mediterráneo o saber que al final de la vía verde iban a ver el mar.

—En bicicleta vas a la velocidad perfecta, es más rápido que caminar, y así podemos ver más lugares y llegar más lejos, pero vas más lenta que en tren y puedes observar mejor los paisajes. Además, te paras donde quieras y cuando quieras— Iratí volvía a decir otra vez el mismo discurso que había repetido desde el comienzo de la organización del viaje, cuando insistía en hacer todo el recorrido en bicicleta. Ella, sobre todo, estaba emocionada de hacer un viaje largo con su nueva bicicleta adaptada y equipada con motor solar. Pensaba que este iba a ser el comienzo de muchas rutas.

En su camino hacia el levante visitaron varios centros colectivos alimentarios que eran gestionados, en parte, por las propias productoras. En casi todos había espacios destinados al almacenaje, transformación y distribución de los alimentos de la biorregión y además, estos centros funcionaban en red para conseguir alimentos que se daban en otras biorregiones.

El centro alimentario de Mijares era uno de los más grandes de la zona porque tenía muchas instalaciones para preparar, envasar o almacenar una gran variedad de alimentos: aceite, pastas, miel, frutos secos, legumbres, carne y embutidos, patés y conservas vegetales, pescado, quesos y yogures y bebidas como vino y zumos. Además, el centro contaba con salas para formación y hasta habitaciones para las estancias de prácticas.

#eatwithlove!



Co-funded by
the European Union



Andalucía Acoge

—Este centro es tan grande porque está un punto intermedio estratégico — explicaba Neus, la coordinadora de gestión y limpieza de las instalaciones— además de la proximidad de una ciudad como Teruel pensad que, por un lado, estamos rodeadas de sierras con importante actividad ganadera, a una distancia bastante próxima y con buen acceso a la costa, de donde viene el pescado, hortalizas y fruta y, hacia el noroeste, amplias zonas de cultivos de secano. La misma ruta que estás haciendo en bicicleta es un importante corredor alimentario, porque permite conectar diferentes biorregiones con diferentes climas y ecosistemas—.

Estuvieron dos días conociendo las diferentes instalaciones y procesos de transformación que se daban en el centro: la almazara, la sala de extracción de miel, los obradores, la sala de despiece, la bodega, el centro de envasado y el espacio de almacenaje y distribución. Generaba curiosidad que hubiera más de un tipo de obrador — ¿Por qué no se hacen todas las conservas en el mismo obrador? No entiendo por qué tenéis más de uno si esté no está en funcionamiento—

Neus explicó que el obrador de embutidos y carnes actualmente estaba cerrado porque había que reparar la instalación eléctrica y no funcionaba ni la autoclave ni la envasadora —Espero que mañana antes de iros lo podáis ver. Esta mañana nos avisó la mecánica que había llegado la pieza de repuesto y viene al final de la mañana a arreglarlo— Habían tenido que fabricar una pieza como la que se había estropeado reutilizando materiales, y al final se solía tardar una semana —Esperamos que esta tarde esté en funcionamiento. Respecto a por qué tenemos más uno, antes era como dices, en un único obrador donde hacíamos diferentes tipos de alimentos, pero conforme fueron aumentando los rebaños y cultivos en la zona no había hueco para todo el mundo. Cuando empecé a trabajar aquí ya se habían separado el obrador para productos cárnicos y el obrador para productos vegetales. De hecho, está a punto de abrirse el obrador cárnico de Puebla de San Miguel, porque ya hay un número de ganaderías suficiente en la zona como para que les sea más interesante tener su propio obrador local—.

— ¿Y cómo se organiza un centro tan grande? Todos los que hay en nuestra zona son más pequeños y la gestión la llevan las propias productoras — preguntó Mara, porque creía que era un aprendizaje interesante respecto a lo que conocían.

—Bueno, no es porque yo sea la coordinadora de gestión y limpieza ...— respondió Neus que, en el fondo, estaba encantada de

responder a esa pregunta —pero eso es algo fundamental cuando hablamos de espacios colectivos. Cada productora o productor tiene gran conocimiento en la elaboración de los alimentos que elaboran, pero este es un espacio que usan muchas personas y donde se preparan alimentos diferentes, entonces la organización y limpieza es clave para que, cuando una productora llegue, tenga las instalaciones listas para ponerse a trabajar y esté garantizada la seguridad alimentaria—.

Daniel, uno de los panaderos del obrador quiso añadir al comentario de Neus —De hecho, estuvimos un tiempo funcionando de manera autogestionada y no hubo ningún problema, pero cuando aumentamos de escala nos dimos cuenta de que es mejor que haya una persona que se encargue del cuidado general de las instalaciones. Había veces que a mí me llegaba el pedido de harina y no había donde colocarlo porque el almacén de seco estaba lleno, no se trataba de falta de cuidado, pero no alcanzábamos a todo. Además, en este obrador hay tanto personas que elaboran alimentos de sus propios cultivos y rebaños como quienes transforman alimentos de varias productoras locales, lo que le añade complejidad a la organización. Cuando ya hubo que encajar demasiadas variables para gestionarlo entre nosotras se incorporaron Neus y Emilio, él se encarga de la limpieza y la organización del almacén. La verdad, fue todo un acierto—.

Neus se echó a reír — Un acierto a nivel de organización, pero también para llevarnos todas mejor. Es difícil organizar tu producción y además tener en cuenta la del resto de personas con las que compartes espacio, especialmente cuando las fechas de las cosechas coinciden.

— ¿Tenéis la intención de seguir creciendo? porque aún seguís teniendo espacio libre en el edificio —.

—No creo que crezcamos más, la verdad, porque ya damos servicio a las producciones locales de la zona y algunas comarcas aledañas— Neus miraba a Daniel que asentía, compartiendo su opinión — Algunas de esas comarcas, como el caso que os comentaba del obrador de Puebla de San Miguel, han hecho ya sus propios centros alimentarios y obrador tras formarse aquí. Todo el espacio libre que veis es porque antes este edificio ya existía, era una antigua macrogranja y hemos ido habilitando espacios conforme se ha ido creciendo—.

De las macrogranjas se habló durante toda la cena y el desayuno del día siguiente. Para sorpresa del grupo la cocinera del camping donde se quedaban había trabajado en una de ellas y se unió a la conversación —Ahora es muy fácil verlo así. Obviamente yo y todas las personas que trabajabamos allí sabíamos el nivel de sufrimiento animal y contaminación que se generaba. No es que ignorásemos el problema ¡si algunas veces hasta se cortaba el agua en el pueblo porque dejaba de ser potable por las infiltraciones de los purines! Pero era como una rueda de la que parecía que no podíamos salir, se consumía y exportaba mucha carne, había poco trabajo en esta zona, las políticas públicas favorecían ese modelo en vez del pastoreo y la ganadería extensiva... Para salir de ahí hizo falta un cambio en muchos sentidos—.

Helena les explicó cómo cada vez se fueron uniendo más personas de las zonas rurales en la Plataforma contra las macrogranjas, que nació en las comunidades de Aragón y Cataluña, por la alta concentración que tenían —Yo comencé a participar a escondidas. Por un lado, temía que, si cerraban, perdería mi puesto de trabajo. Por otro, cada vez era más consciente del daño que generaban en mi pueblo. Para mi sorpresa cuando llegué había varias compañeras en las reuniones. Y de ahí a la prohibición de la ganadería industrial y estabulada hubo un importante cambio de conciencia, por un lado, a nivel de salud, entendimos que la salud del medio ambiente y la de las personas está muy relacionada, tanto por la dieta y la calidad de los alimentos que consumimos como que contaminar el entorno en el que vivimos es perjudicarnos a nosotras mismas. Y otro cambio realmente clave es que aumentó muchísimo la sensibilidad hacia el bienestar de los animales. Al igual que la naturaleza, ahora los concebimos de una manera...—.

—No lo comentamos estos días atrás porque no da tiempo para todo, pero la transformación del sector ganadero fue el primer reto agroalimentario que abordó el Instituto para la Transición Eco-social Justa, porque la presión social era muy alta y el daño ambiental y sobre la salud muy evidente, pero mientras hubiera políticas públicas lo incentivaran era muy difícil que la ganadería industrial desapareciera... comenzó a aportar Mara, pero enseguida siguió Helena —Efectivamente. Y ahí fueron claves medidas como la Renta Básica de las Igualaes y otras ayudas económicas que permitieron sostener a la población en los momentos de mayores cambios, ya que la transformación alimentaria y la industria en general implicó una gran adaptación que no se iba a dar de un día para otro.



Y ahora vamos a ver el ejemplo contrario: cómo la ganadería hace un tandem maravilloso para conservar y cuidar el medio ambiente— La intención de la interrupción de Mara era ponerse en ruta lo antes posible. Sabía lo que se podían alargar estas conversaciones, por mucho que estuvieran hablando de un proceso histórico que estudiaron en clase, no tiene nada que ver con escucharlo de primera mano con las personas vivieron y participaron en esa transformación y sabía que allí podían pasar horas.

BOMBERAS DE CUATRO PATAS

Antes de partir dio tiempo a una visita rápida del obrador de embutidos y carnes, que ya estaba en pleno funcionamiento. Después, siguieron rumbo a la Sierra del Espadán, donde les esperaban Julia, Nasrin, Jordi y Omid. Ellas habían formado una cooperativa agroforestal hace casi 20 años y desde el principio su rebaño formó parte del programa de pastoreo contra incendios.

—Siempre estuvimos convencidas de ello. Nuestra cooperativa comenzó dedicándose tanto a la ganadería como a la silvicultura y éramos plenamente conscientes de que el pastoreo es una aliada clave en la gestión de las zonas forestales— explicó Omid.

—Sí— añadió Julia —en este tipo de bosque, que el clima es más seco que en vuestra zona, llegaron a producirse importantes incendios en meses donde nadie los esperaba y se amplió el periodo de riesgo a 10 de los 12 meses del año. Ahí se inició el famoso programa “Rebaños bomberos” para el uso del pastoreo en la prevención de incendios, estableciendo pagos por la prestación de servicios ambientales y custodia del territorio. Aunque ya se hacían este tipo de prácticas, en ese momento se generalizó el pastoreo en las interfaces de los pueblos y en los cortafuegos.

Nasrin explicó que ese programa no pudo extenderse a la gestión de los montes porque no había rebaños suficientes para todas las zonas forestales —El saltó se dio con las políticas de apoyo a la ganadería extensiva y la transición del sector ganadero tras el cierre de las macrogranjas. Toda esta zona recuperó su tradición ganadera y actualmente todos los planes de gestión de montes, ya sean comunales o públicos cuentan con acuerdos con pastoras de la zona para su gestión. Recientemente también se han incluido los montes de titularidad privada, aunque estos son muy pocos. —



Jaime, que desde hace años estaba muy interesado en el pastoreo quiso comentar algo al respecto — Bueno, y además de servir en la prevención de incendios, el pastoreo y la trashumancia generan muchos beneficios a nivel territorial, como la mejora del paisaje y la conservación de la biodiversidad. Por no decir que es el manejo con estándares más altos de bienestar animal ya que imita los movimientos de los animales salvajes en la naturaleza — añadió demostrando que era un tema que le apasionaba y conocía en profundidad.

Las risas se contagieron en el grupo —Efectivamente— respondió Omid —Y como veo que la teoría la sabéis muy bien teníamos pensado que dejáis las bicicletas en el albergue y demos un paseo para contarlos los beneficios y mejoras que hemos visto en estos ecosistemas después de más de 20 años gestionando el monte comunal con nuestros rebaños.

—¡Qué bajitos son aquí los pinos! — exclamó Tysan.

—Sí— respondió Julia— el pino carrasco, originario de estas zonas mediterráneas, es el que encontramos en esta sierra. Es muy interesante ver cómo dentro de un mismo género las diferentes especies están adaptadas al medio en el que viven. No sólo es más bajito, está preparado para climas cálidos, puede sobrevivir en zonas con poca lluvia y tiene una gran capacidad regenerativa después de un incendio. No tanto como el pino canario, pero casi.

Y no es el único árbol en la sierra resistente al fuego —añadió Nasrín— lo mismo sucede con estos alcornoques. De estos árboles obtenemos el corcho y de los pinos, principalmente madera. También recolectamos plantas aromáticas y con algunas hacemos preparados para fitoterapia, como extractos, aceites y tinturas.

Continuaron paseando y conociendo la abundante variedad de matorrales de la zona, que era uno de los principales alimentos del rebaño de cabras de la cooperativa. —Vamos desplazando los rebaños en diferentes zonas del monte, dejando tiempos de reposo para que la vegetación se regenere. Además de ser el alimento de nuestras cabras y favorecer la conservación, biodiversidad y fertilidad del bosque, con el pastoreo se controla el grado de matorralización, lo que es muy importante de cara a reducir la carga de combustible frente a un posible incendio. Y ahora vais a ver sin embargo como en el cortafuegos, donde el pastoreo es muy intensivo, para que haya la mínima vegetación posible— Julia seguía



explicando el manejo que realizaban contenta de que la visita hubiera sido en estos meses en los que el bosque estaba tan florido.

Después de unos días acompañando a la cooperativa en sus tareas el camino continuó rumbo a la costa. Generaba ilusión ir camino del más, aunque sabían que no iban a quedarse el tiempo suficiente para poder disfrutar de la playa. Una decisión que intentaron revocar continuamente durante el trayecto.

No puedo creer que nos hagáis esto— Antonio, que pedaleaba al lado de Mara había pasado de argumentos para hacer un cambio en la planificación al chantaje emocional —sabéis que hace mucho tiempo que la mayoría no vamos a la playa y encima vamos a pasar la tarde en Valencia. No entiendo esa falta de sensibilidad con todo lo que estamos trabajando en el viaje ¡quién quiere ver la ciudad cuando puedes estar tumbada en la playa!

Como os dije— Mara estaba ya cansada de volver a decir lo mismo de diferentes maneras —en Valencia ya tenemos programadas las visitas. Además, sabes perfectamente que vamos a poder bañarnos en la playa cuando lleguemos en nuestra última etapa. Cuando preparamos el viaje dimos la posibilidad de que fuera aquí o en la zona del Mar Menor y lo elegisteis entre todas de manera consensuada. Lo que no podemos hacer son muchos cambios ahora que nos están esperando.—

El recorrido por la ciudad de Valencia también fue en bicicleta. Las compañeras de la asociación de educación ambiental Biela y Huerta les habían preparado una ruta ciclista urbana y periurbana que comenzaba en la plaza del barrio y acaba en el puerto. En el trayecto visitaron numerosos huertos sociales, escolares y comunitarios. —La agricultura urbana se extendió al mismo tiempo que se redujo la población por las migraciones de la ciudad al campo y fueron quedando zonas abandonadas. El beneficio de estos lugares no es solo productivo, sino que es un importante espacio de encuentro, socialización, creación de tejido comunitario y aprendizaje. Ahora mismo no hay parque o equipamiento público, ya sean colegios, centros de día, casas de la juventud, centros de salud... que no tenga su huerto— explicaba Andrea en el punto de partida de la ruta: el huerto comunitario de la Plaza de los Naranjos.

Si— añadió Jordi —y la verdad que como en esta zona la huerta siempre ha estado muy presente fue un proceso que se dió casi automáticamente: “Espai abandonat, hort creat” se decía.



Y la verdad es que en breve fue mucho más allá de los equipamientos públicos y zonas abandonadas: conforme se fueron desmantelando manzanas de viviendas o centros comerciales, se ampliaron las huertas, campos de frutales y zonas verdes. También se plantaron frutales como arbolado cuando se ampliaron las aceras con la disminución del tráfico motorizado—.

Visitaron varios huertos en diferentes espacios de su recorrido. En uno de ellos estaba teniendo lugar un encuentro para intercambiar semillas, tanto para su cultivo como para el banco de semillas. Alrededor de estos espacios se generaba mucha actividad: celebraciones de cumpleaños, ollas populares, cine al aire libre... — Es que te pones a trabajar en un bancal al lado de tus vecinas y claro, vas charlando y de ahí surgen cosas. Desde saber qué alguien está pasando por un mal momento y tienes que estar pendiente a organizar las fiestas populares del barrio. Este es un espacio donde todo germina — comentaba Juan, que estaba con su nieta haciendo un preparado de ortiga en el huerto de Cabanyal.

En los huertos comunitarios -o en los centros sociales cuando no se podía estar a la intemperie- era donde se hacían las asambleas de barrio. En ellas se organizaba el cuidado y gestión de estos comunes urbanos: huertas, campos de frutales, compostadores, gallineros comunitarios, arbolado y otros espacios verdes. Para ello contaban con el apoyo municipal en tareas específicas y la cesión de maquinaria que se compartía con las asambleas de barrios aledaños.

La ruta prosiguió y atravesaron la histórica Huerta de Valencia hasta llegar al puerto. Justo a esa hora porque justo partía el barco hacia Mallorca. —La soberanía alimentaria de las islas baleares ha aumentado muchísimo, creo que están cerca del 85 %. Siguieron el ejemplo del archipiélago canario que, debido a su condición de territorio ultraperiférico, fueron pioneras en poner en marcha un plan por la autosuficiencia y soberanía alimentaria antes del gran descenso de los combustibles fósiles. El barco que veis alejarse parte una vez a la semana a Mallorca transportando personas, alimentos y otros bienes que allí no pueden producir. — Andrea dio por finalizada la ruta mientras aquel ferry y la frustración de Antonio se hacían cada vez más pequeños, estar un rato descansando frente al mar ya le parecía muy placentero.

EL HUMEDAL DE LA ECOHISTORIA

Esa mañana el despertador sonó antes que en las etapas anteriores. Seguir la ruta rumbo al sur implicaba comenzar a pedalear poco después del alba y que las etapas fueran más cortas para evitar las horas de mayor soleamiento. Esta nueva etapa suscitaba mucho interés por la gran transformación que había sufrido la biorregión del sureste, de la que se contaba que, en algún momento, fue el símbolo del monocultivo en diferentes sentidos: monocultivo en la huerta y monocultivo en el turismo de masas.

Tras unas horas de camino habían llegado al humedal del Parque Natural “El Hondo” donde esperaba Saida, una de las encargadas de la gestión del parque, para contar el proceso de recuperación del humedal de El Hondo que estuvo en riesgo de desaparecer. Un proceso se dio en paralelo a la transición agroecológica del vecino Parque Agrario Els Carrizals.

—Se comenzó reivindicando la personalidad jurídica del “El Hondo” ya que, aunque se trataba de un espacio natural protegido y donde organizaciones ecologistas habían comprado fincas para proteger y recuperar la avifauna de la zona, el humedal se veía constantemente amenazado por el aumento de demandas de agua para riego del Parque Agrario. Conseguir la personalidad jurídica del humedal fue un aspecto clave para, progresivamente, proteger sus recursos hídricos — expuso Saida.

—¿Cómo podían pensar que se podría gestionar de manera independiente, e incluso de manera contradictoria, el parque natural y el parque agrario? A Adri no le cabía en la cabeza esa escisión de los espacios agrarios y los espacios naturales, más aún cuando ambos formaban parte del mismo corredor agroecológico y tenía una vinculación tan directa. También preguntó qué era eso de la personalidad jurídica.

Saida lo entendía perfectamente, ahora a ella también le resultaba imposible pensar de esa manera, pero la manera de concebir la relación entre los espacios agrarios y naturales había cambiado mucho en poco tiempo y hacía falta hacer un poco de memoria ecohistórica. —El proceso de obtención de la personalidad jurídica se hizo tomando el ejemplo del Mar Menor, donde se consiguió, tras una importante movilización social y de grupos ecologistas, ser el primer ecosistema del continente europeo con derechos propios. Este ejemplo pionero se fue extendiendo a otros ecosistemas que, como este humedal, estaban en peligro debido a la contaminación



por lo que se llamaba cultivos intensivos de regadío y en ocasiones, por el extractivismo hídrico que hacía el turismo de masas. —

Regadíos intensivos, extractivismo hídrico, turismo de masas..., había conceptos que sonaban muy arcaicos y alejados, pero con los que el grupo se había ido familiarizando en la asignatura de "Historia de los agrosistemas en la península ibérica", lo que facilitaba que ahora pudieran comprender las transformaciones de esta biorregión tan alejada. Saida continuó explicando cómo la proliferación de figuras jurídicas como herramienta de protección de ecosistemas en peligro y, con ellas, las medidas de protección de los recursos naturales y transformación agroecológica del sector agrario situados en su zona de influencia generó una nueva manera de comprender y relacionarse con la naturaleza, rompiendo la escisión que a Adri le dejaba tan sorprendida.

Esta nueva forma de vincularse y entender la naturaleza y los ecosistemas concluyó en su protección generalizada. Tras unos años se hizo un referéndum popular donde más del 90% de la población votó la inclusión en la constitución de nacional los derechos de la naturaleza. —Nunca una modificación constitucional había conseguido tal nivel de apoyo. Fué sorprendente cómo el paradigma ecocentrista permeó mucho más allá de los movimientos ecologistas. Se tomó de referencia a países como Bolivia y Ecuador, pioneros en la inclusión de los derechos de la naturaleza o Madre Tierra en sus constituciones como resultado de las cosmologías de los movimientos por los derechos indígenas —relataba Saida sin poder ocultar el orgullo que sentía al recordar aquellos momentos.

Alegría conocía muy bien las influencias de las que hablaba Sadia. Sus antepasados habían emigrado desde Ecuador en la década de los grandes movimientos migratorios como consecuencia de graves desigualdades económicas. Además, su abuela y su abuelo habían sido defensoras de la naturaleza frente al expolio que las petroleras hacían antes de la transición renovable y la descentralización energética, lo que les obligó a exiliarse.

En su casa habían transmitido de generación en generación la historia de su familia, la concepción de la madre tierra como algo a lo que pertenecen y su relación con el sumak kawsay, -lo que el resto conocía como el buen vivir- pero ella, sin ser consciente porqué, nunca lo había compartido con sus compañeras de clase y pensó que había llegado el momento de hacerlo.



Todo el grupo se emocionó al escuchar el relato de Alegría. Habían venido a "El Hondo" a aprender acerca de la recuperación del humedal a través de la reconversión agroecológica del territorio. Lo que no esperaban era que eso significaba la recuperación de una memoria ecohistórica que estaba influenciada en los pueblos indígenas de otros continentes y que, además, formaba parte de las ancestrales de una de las compañeras de clase.

Mara se acostó muy feliz esa noche, comentaba con Mateo la importancia del periodo histórico que les había tocado vivir, el fuerte sentido de trascendencia que le generaba y lo afortunada que se sentía de haber formado parte del cambio de paradigma ecocentrista.

Mateo sin embargo pensaba en estas experiencias del pasado de cara al próximo curso. Iba a proponer un cambio en la asignatura de Historia de los agrosistemas en la península ibérica e incorporar la recuperación de la memoria ecohistórica en la transformación de este paradigma a escala global.

EL TETRIS DE LA PLANIFICACIÓN ALIMENTARIA

Al día siguiente el desayuno parecía no acabar, seguían las conversaciones sobre las experiencias que habían conocido el día anterior. Pero Saida llegó para avisar que en breve tenían que salir con las bicis porque las horticultoras les estaban esperando.

Eider y Math trabajaban en esas huertas y explicaron el cambio que supuso la transformación agroecológica en la zona. —La clave del problema estaba en la intensidad de cultivo y las luchas de poder por el agua, que se remontaba mucho tiempo atrás, pero que en las últimas décadas fue crucial. Con el Plan de Emergencia para las huertas de la Biorregión del Sureste se fueron transformando, de manera progresiva, pero con rapidez, todas las huertas. No había otra manera, porque era imposible mantener aquel nivel de consumo intensivo de agua al mismo tiempo que se reducían las precipitaciones y aumentaban las temperaturas. — Explicaba Math — Al final del desarrollo del Plan había desaparecido el regadío intensivo y se habían clausurado gran parte de los acuíferos y balsas que se encontraban al límite y, en muchos casos, eran ilegales.

Sadia contó que, lo más sorprendente de todo fue, a pesar de las sequías, ver cómo el humedal no sólo se recuperó, sino que



aumentó su tamaño, superando lo que decían los escritos del siglo anterior.

Mientras paseaban por los caminos en la zona de huertas Eider y Math explicaron las claves de su manejo: tierras en barbecho para recuperar su fertilidad, rotaciones de cultivos, una amplia red de corredores ecológicos para mejorar la biodiversidad, acolchados para evitar la evapotranspiración, el uso y mejora de las variedades hortícolas locales, especialmente para adaptarse a la variación de las condiciones ambientales..., un sinfín de técnicas que intentaban simular los procesos de adaptación de la propia naturaleza.

A lo largo de toda la biorregión se habían articulado los Centros de Conservación de la Huerta donde se contaba con salas para reuniones y tenían lugar, por ejemplo, la planificación de la producción y el riego. También había un nodo de compostaje, un espacio para la preparación de biofertilizantes y antiparasitarios ecológicos, el semillero para la reproducción y mejora de variedades locales y la sala de maquinaria y herramientas colectivas.

El centro de conservación al que llegaron tenía carácter supralocal. Había 10 como este y la principal diferencia era que contaban con un gran obrador para la realización de conservas vegetales, fundamentales en los dos meses de verano porque la huerta casi no tenía producción debido al exceso de soleamiento. Cuando llegaron el obrador estaba en pleno funcionamiento porque era el momento de máxima producción para el tomate de Mutxamel y estaban preparando conservas de tomate pelado, salsas y mermeladas.

—¿Este es el momento en el que más se trabaja del año? —preguntó Maite al ver el gentío en el obrador.

Math no estaba segura de qué responder. Por paradójico que pareciera, unos de los meses de mayor trabajo era precisamente cuando la huerta estaba casi parada. Era el momento en el que las diferentes comisiones hortelanas realizaban la evaluación anual de las cosechas, estudiaban los factores ambientales que habían influido en la producción, el estado de los recursos hídricos y corredores biológicos..., y también, se realizaba la planificación para el año agrícola siguiente.

—Para la planificación tenemos en cuenta dos factores fundamentales: por un lado la capacidad del suelo y los recursos naturales y la reserva ecológica para su conservación y mejora,

y, por otro, las necesidades de alimentación de la biorregión del sureste y una parte de las necesidades de otras biorregiones que cuentan con menos superficie de huerta; contando con un fondo de reserva.

Requiere un importante trabajo de coordinación entre las comisiones hortelanas, las comisiones ambientales y las administraciones locales y biorregionales y el comité de agroecología —mientras lo contaba Math se agobiaba un poco porque en dos meses les tocaba empezar con ese trabajo y a él le gustaba más estar a pie de huerta.

—Es un trabajo complejo —comentaba Eider—, pero si os interesa cada dos años se abre el ciclo de especialización en Planificación agroalimentaria biorregional, una formación de tres años en la que se está codo a codo con los centros de conservación de la huerta, los centros de conservación de la naturaleza y otros espacios vinculados con la producción de alimentos.

Jaime se quedó pensativo, después de finalizar el curso quería trabajar, al menos un par de años, como pastor en el rebaño comarcal. De hecho, ya había presentado la solicitud. Pero, aunque es demasiado pronto, pensaba que podría ser una buena idea para dentro de un tiempo.

Después de conocer los proyectos, se quedaron unos días combinando el trabajo en las huertas y en el obrador con los paseos por el humedal. Los flamencos eran sin duda las aves más llamativas de la zona y, para algunas, era la primera vez que las veían. También era el símbolo de los parques agrarios que rodeaban el humedal y desde hace décadas era la imagen del sello de los alimentos locales. Además, observaron a otras muchas aves y animales como nutrias, garzas, águilas, patos, fochas, cigüeñuelas, somormujos y avetorillos. Se quedaron muy contentas al ver bastantes ejemplares de cerceta pardilla tras los esfuerzos que se habían hecho para evitar su extinción.

El día antes de partir hicieron una copiosa cena en el área recreativa, con las verduras y conservas de la zona, pescado seco y el pescado fresco de la costa levantina, prepararon Espencat y una gran variedad de coques a la llumà. La intensidad del sabor delataba la lentitud de la cocción en el horno solar —Las cocas de antes no sabían como las de ahora— pensaba Mara mientras saboreaba los platos preparados por el grupo.



ENTRE CABALLITOS DE MAR

Era la última etapa del viaje y estaban, como quien dice, al ladito de su próximo destino en comparación con el recorrido que tenían a sus espaldas. La cantidad de kilómetros que quedaban era inversamente proporcional al peso de las alforjas y del remolque, a menos distancia que quedaba más motivos para llenar las alforjas con deliciosas conservas para llevar de vuelta a casa. Al menos, esa era la intención.

El descanso fue en la antigua zona de campos de golf, donde les recibieron Sofía, Gladys y Salah. Sofía estaba a punto de dejar el proyecto de ganadería y quesería de ovejas y cabras donde había trabajado toda su vida, pero lo hacía muy feliz de que personas como Gladys y Salah, continuaran con él. Fue muy difícil la selección debido a la gran cantidad de personas que se presentaron a la oferta de formación y traspaso del proyecto.

Sofía llegó a la zona a través del plan de recuperación y reconversión de tierras agrarias —Con la Estrategia Biorregional de Decrecimiento y Territorialización se inició un plan de recuperación y mejora zonas anteriormente destinadas al turismo, principalmente a campos de golf y sus urbanizaciones y aprovechó ese momento para dar un giro a mi vida profesional— comenzó a contar Sofía recordando cuando se mudó a la zona para aprender a llevar su propio rebaño y quesería— Muchos de esos campos de golf ya habían sido abandonados porque la falta de agua obligó a priorizar su uso para el consumo de la población y la cobertura de las actividades esenciales, entre ellas la agroalimentaria. Las últimas urbanización y campos de golf acabaron por acogerse a las ayudas por cierre de actividad, ya que el descenso del turismo, la racionalización de los viajes en avión y las limitaciones de huella hídrica por actividad hacían incompatible con la sostenibilidad y esa forma de ocio. Donde ahora veis ramonear y pastar a las cabras y ovejas, antes había turistas que venían en avión desde otros países para jugar al golf—.

En general costaba mucho entender por qué la gente actuaba de esa manera. —¿Por qué no podían jugar al golf en sus países? ¿Y viajaban en avión sólo para eso? ¿Pero, dónde se quedaba tanta gente? — se planteaban las mismas preguntas cada vez que se contaba esta historia a la gente joven.

Sofía respondía, aunque nunca comprendió esa forma de viajar y divertirse —Venían aquí porque hacía mejor tiempo que en sus

países, antes en los países del norte del continente los días de sol eran menos que ahora y, en muchos países de Europa el uso del avión era desmesurado. Yo no llegué a ver los campos de golf. Cuando llegué a la zona muchos ya se habían recuperado y convertido en pastos para ganado y zonas de cultivo de forrajes. Las personas se quedaban en pequeños apartamentos que ahora ya no vemos porque fueron desmantelados para recuperar sus materiales y construir casas en los pueblos cercanos. Con las migraciones de la ciudad al campo no había viviendas suficientes y esto era una mina—.

Otros apartamentos habían rehabilitado para crear casas donde vivir e instalaciones para la actividad agraria y ganadera como las que usaba Sofía: naves para guardar al rebaño, una casa común para las pastoras y de apoyo a la trashumancia, salas de ordeño y naves para almacenar el forraje. Caminaron hacia el pueblo y visitaron la quesería, que ya prácticamente llevaban entre Gladys y Salah. En ella lo que más les gustó fue la cueva de maduración, construida en el interior de una colina. Allí la humedad, el moho y la madera eran ayudantes clave a la hora de conseguir la textura y sabor de los quesos.

Gladys y Salah que llevaban año y medio trabajando junto con Sofía y aún necesitaban un poco más de tiempo —Conocer bien todas las variables que influyen en un proceso tan artesanal como es la maduración del queso no es fácil y nos interesaba mucho aprender a hacer quesos con cuajo vegetal. Además, los quesos de Sofía cuentan con un gran reconocimiento en la zona, así que queremos estar seguras de que cuando nos quedemos con el rebaño y la quesería hemos aprendido todo lo que necesitábamos, que los paladares están acostumbrados a calidades muy altas— contó Gladys entre risas. Sofía sin embargo pensaba que ya tenían conocimiento de sobra para elaborar más tipos de quesos que los que ella hacía, pero comprendía perfectamente, tal y como le pasó a ella, que ganar seguridad y confianza en una misma es también parte del proceso de aprendizaje.

Después de probar todas las combinaciones posibles entre los quesos y las mermeladas que portaban en sus alforjas cada grupo retomó su camino, uno hacia la costa y Sofía, Gladis y Salah hacia el mercado agroecológico de Las Salinas, donde unas amigas les habían sustituido en su puesto para que pudieran recibir a la visita del norte.

—¡Prosigamos, que estamos a escasas dos horas de nuestro destino! — animaba Mateo al grupo. A lo largo de la mañana el cielo se había nublado, haciendo el llano recorrido que quedaba por delante aún más agradable. Reinaba una sensación generalizada de que dos horas eran casi un instante, visitar tantos lugares, conocer esa diversidad de ecosistemas, aprender de su historia, probar otras maneras de cocinar ... pareciera que el tiempo se hubiera dilatado, que la huella que deja en la memoria y el cuerpo no se correspondiera con el tiempo cronológico. Y así, entre reflexiones acerca de la percepción del tiempo y el espacio y las ganas irresistibles de ver el mar y bañarse en la playa, llegaron al Albergue de Lo Poyo, un antiguo monasterio rehabilitado donde se quedarían los próximos días.

La tarde se convirtió en un intervalo situado entre el agua salada y la arena. Mara y Mateo ya lo sabían, y también lo deseaban. Aunque aún quedaban algunos días para volver habían llegado a la última parada de su viaje y eso se merece una celebración, más aún cuando llegaban a la playa. Tras la comida en el albergue tuvieron una asamblea y, como era sábado, consensuaron tomarse libre esa tarde y el día siguiente para disfrutar del entorno y descansar.

Pasaron ese día y medio a lo largo de la costa, tanto en el Mar Menor como en el Mar Mayor, en el Parque Natural de Calblanque, en Cabo de Palos... todas las playas tenían una zona accesible equipada, tanto en la arena como en la entrada al agua y en bicicleta estaban relativamente cerca entre sí, así que Irati podía llegar con su bicicleta adaptada a cualquier playa.

Nadie se quedó sin hacer snorkel. La experiencia de nadar entre caballitos de mar era única para casi todas y la recomendaban con mucho entusiasmo por las personas del lugar. El caballito de mar narigudo siempre había sido un símbolo importante, porque representaba al Mar Menor, un elemento identitario de la comarca natural del campo de Cartagena.

Su valor simbólico cobró aún más fuerza porque esta especie estuvo a punto de desaparecer y, sin embargo, desde hace años la laguna está regenerada y repleta de caballitos que, además son un indicador de la buena calidad del agua. Así, se convirtió también en el emblema de la unión de las luchas ecologistas, migrantes y campesinas que logró transformar la producción alimentaria, acoger a las personas que llegaron debido a las migraciones climáticas y ser la semilla de la transición agroecológica que se extendió al resto de biorregiones.



CUANDO PARECE QUE NADA SE MUEVE

Los albores del lunes se cruzaron con Mara acercándose a la orilla. Quería revivir la sensación de plenitud que le generaba ver el sol salir tras la línea del horizonte. La arena suspendida por el viento de lebeche le dificultaba ver el arenal de La Manga. —La arena, y que su anchura se había reducido a algo menos de 100 metros tras la subida del nivel del mar— pensaba mientras recordaba qué la vez anterior no pudo pasear por el arenal porque se cortó el acceso debido a un temporal.

Tras el desayuno salieron hacia el Centro de Observación de Mar Menor, situado en la Plaza de las Jornaleras, donde también se encontraba el centro de conservación agrario. Allí les esperaban Ani, Moha y Leo. Aprovecharon las primeras horas de la mañana para dar un paseo, alternando bicicleta y paseos a lo largo de los corredores ecológicos del Campo de Cartagena: un mosaico de huertas, cultivos de secano y cultivos leñosos.

—¿Eso qué es? No parece un campo de cultivo— preguntó Adri.

Es un campo de laminación— respondió Leo. Estaban en una zona de frecuentes lluvias torrenciales que se habían intensificado en las últimas décadas, con episodios que fueron especialmente dañinos para los campos, pueblos y también en el Mar Menor. —Para prevenir las inundaciones, cada vez más frecuentes, se desarrollaron trabajos para la recuperación ambiental de la cuenca, que era la mejor manera de abordar este problema. Consistió, por un lado, en la restauración hidrológica y forestal de todas las ramblas, incorporando materia vegetal y creando amplios corredores verdes en sus márgenes. Con esto se consigue que, cuando hay inundaciones, haya menos arrastre y el agua circule con menos fuerza. Y por otro lado se crearon, a lo largo del cauce de las ramblas, campos de laminación e inundación como el que veis—.

Sí— añadió Ani —sabíamos que algunas veces el agua iba a desbordar, así que en vez de que inundase todos los campos se facilitaba que fuera en estos. Hubo un año que fue especialmente dramático porque se llevó por acabábamos de sembrar y se llevó todo por delante—.

La adaptación de los espacios agrarios al aumento de la intensidad de los eventos atmosféricos evitó las grandes pérdidas económicas

y ambientales que anteriormente se generaban. —Además— pensaba Leo que era importante ver otros beneficios no menos importantes —estas ramblas y campos, unidos a los corredores ecológicos que forman los caminos de la huerta, cuentan con abundante arbolado autóctono y plantas melíferas, como habéis podido ver en el tramo por el que venimos. Es una manera de conservar y favorecer la biodiversidad y conectividad biológica, que va desde el mar y mantiene su continuidad al atravesar pueblos, carreteras y ciudades—.

Siguiendo su recorrido pasaron por los campos de lombricompostaje donde producían en abono grandes cantidades a partir de los desechos orgánicos del hospital comarcal, la universidad, las escuelas de formación profesional y las propias huertas. Después se cruzaron con el rebaño de Juan, que estaba pastando en la rambla del Albujón. —Esto se nos olvidó comentarlo antes, el mantenimiento de las ramblas y sus márgenes lo hacen en mayor parte las cabras y ovejas de la zona —comentaba Ani, que consideró necesario hacer una pequeña parada— Al igual que sucede en la gestión de los montes, la ganadería y el pastoreo son fundamentales para una buena gestión las ramblas. Así se consigue que la densidad de vegetación sea adecuada para que, cuando lleguen las inundaciones, se pueda disminuir la velocidad del agua sin retenerla en exceso—.

Les parecía increíble que pudiera correr semejante cantidad de agua por aquellas ramblas. —Pero si esto está más seco que la mojama— dijo Tysan con sorna demostrando que ya se estaba haciendo con las expresiones lingüísticas del lugar.

De vuelta al centro de observación hicieron pequeñas paradas para ver las infraestructuras asociadas a las huertas y campos: acequias, aljibes, pozos, abrevaderos, calicantos, boqueras... destinadas a aprovechar al máximo los irregulares y escasos recursos hídricos. Además, visitaron algunos molinos de viento, que habían sido rehabilitados y se usaban, en combinación con placas solares, para generar energía eléctrica para cargar pequeña maquinaria de trabajo y las bombas que extraen agua de los acuíferos.

—Las aspas de estos molinos parecen velas de barco— dijo Irati.

—Prácticamente lo son, usan el mismo mecanismo. Se diseñaron usando en el campo la misma tecnología que empleaban para los veleros en el mar. De hecho, a este tipo de molino se le llama molino cartagenero o molino de vela latina y ... —Ani estaba

explicando este importante elemento patrimonial cuando Maite, que no podía encontrar explicación para lo que estaba viendo, preguntó —¿Por qué esa rambla hace ese recorrido tan raro?—

Moha se echó a reír —Eres muy observadora. Ahora parece una rambla, pero en su origen era un canal que trasvasaba agua desde el río Tajo a estas huertas, porque había muchísima más superficie de regadío. De hecho, todo lo que ahora es secano y gran parte de los frutales y cultivos leñosos eran huertas—.

—¡Desde el río Tajo!— Maite no lo podía creer —¡Hemos pasado cerca en el viaje! Justo antes de llegar a Teruel. O sea, super lejos de aquí. ¿Y para qué hacía falta toda esa agua?—

—Tiene que ver con lo que comentaba de la superficie de regadíos, es que no os podéis hacer una idea de la extensión a la que me refiero. Pensad que de aquí se producía muchísima verdura que se llevaba a otros países ... pero mejor volvamos al centro de observación, que es ya la hora de comer y esta tarde tenemos tiempo para hablar de todo esto— Moha ya estaba un poco agobiado por el calor y quería salir de aquel solanero.

—Vale vale — respondió Maite —pero también dijisteis que nos ibais a contar de la lucha de las jornaleras—.

—Sí sí, esta tarde hablamos de todo eso, de hecho, ambas cosas están relacionadas— Inmediatamente después de que Moha diera esto todas montaron en su bici para volver al centro, no era la única persona que tenía hambre y necesitaba un poco de sombra.

Cuando bajó un poco el sol salieron a la Plaza, se sentaron en círculo para conversar acerca del proceso de recuperación de tierras y transformación agroecológica de la comarca. Comenzó Leo —La verdad que fue más rápido de lo que cualquiera pensaba que podría necesitar un cambio así... porque no siempre somos conscientes de lo que se mueve cuando pensamos que todo está quieto. En poco tiempo se dieron dos sucesos que revolucionaron todo—.

Explicaron, en primer lugar, como a raíz la protección jurídica del Mar Menor, se tomaron medidas para hacer una franja de protección con fincas agroecológicas colindante con la laguna. Sin embargo, como seguían llegando gran parte de los vertidos del resto de fincas tuvo que extenderse a gran parte de los campos que

empleaban fertilizantes y vertían grandes cantidades de agua contaminada y salmuera.

—El otro suceso clave —prosiguió Moha— fueron las revueltas jornaleras—. Se extendieron bastante en contar esto, un factor que fue crucial en aquella gran transformación. Aquel sistema de producción, además de insostenible era socialmente injusto, porque se sustentaba con el trabajo en condiciones muy precarias e incluso con incumplimiento muy graves sociolaborales hacía muchas personas que, además, tenían difícil reclamar sus derechos por la desigualdad que sufrían o incluso normativas que las desprotegían estructural e históricamente.

Las caras reflejaban la dificultad de entender la paradoja de que los trabajos más esenciales, como alimentar y cuidar a las personas, fueran trabajos que estaban poco valorados, con menos derechos y donde se aprovechaban de personas que vivían situaciones de desigualdad.

—¡Vaya diferencia! — exclamó Maite —en nuestro pueblo, cada vez que se busca relevo cuando alguien deja llevar un rebaño o de cultivar una finca hay muchas personas que quieren hacer ese trabajo. Y cuando se organizan los trabajos comunitarios, el cuidado a las personas son las primeras tareas que se cubren.

Aquí ahora es igual— respondió Moha — es que estas revueltas no sólo denunciaron la falta de derechos laborales, sino lo importante e imprescindible que eran estos trabajos para el bienestar y la felicidad de todas las personas. Se fue generando un cambio de valores que luego se transformó en el Buen Vivir que ahora tenemos presente. Pero para eso, en su momento se tuvieron que señalar quienes tenían más responsabilidad en mantener ese sistema injusto y, la verdad, no fue fácil.

Las revueltas jornaleras se posicionaron públicamente contra las grandes empresas que monopolizaban la producción de pequeñas producciones ahogadas por las condiciones injustas de los grandes supermercados, lo que hizo que movimientos vinculados con el ecologismo social se sumaran todas las personas en unidad y con el objetivo conjunto del bien común.

No fue fácil, es verdad, pero conforme se ampliaban nuestras reivindicaciones fuimos creciendo y nos sentíamos con más fuerza— Ani transmitía muy bien la intensidad de aquel momento —creímos que era un momento en el que se podía cambiar el curso



de la historia. Y así sucedió. Se transformó todo el sistema de protección social que pasó a ser universal, se reconocieron los siglos de incumplimientos de derechos que ya existían y se repararon los daños causados, se configuró otros sistemas de identidad como ser humano inalienable donde se integraba de pleno derecho en un sistema cooperativo y complementario donde todas las personas tienen un rol y función, y los valores de la sociedad y el sentido común fue mutando ligado a un sentimiento de pertenencia con el planeta; La transición agroecológica fue el comienzo de una transformación mucho mayor! Al principio nos parecía impensable un cambio tan profundo.—

—¿Eso es a lo que se llama revolución? ¡Qué momento tan apasionante! — exclamó Iratí.

—No sé si eso es la revolución— dudada Moha —pienso que la revolución se hacía cada día, en todo lo se venía trabajando antes y también en esos momentos, lo que cuida a la comunidad y al territorio a diario. Ahora lo recordamos bonito, pero fueron también momentos muy difíciles, tensos e incluso violentos cuando se reprimía la desobediencia civil. Y después hubo que trabajar muchísimo para regenerar las tierras recuperadas. La verdad, no fue fácil. A veces teníamos miedo de que no fuera posible pero ese trabajo que realizamos colectivamente generó unos vínculos comunitarios muy sólidos hasta el día de hoy.—

El cierre y abandono de las grandes empresas porque ya no alcanzaban la rentabilidad que querían llevó al abandono de sus tierras que, con la nueva ley agraria pasaron a formar parte del patrimonio público y, después se cedieron a estructuras comunitarias y colectivas mediante los bancos de tierras y parques agrarios. Transformar a un manejo agroecológico suelos que habían sido contaminados y tenían poca fertilidad fue un proceso complicado y, ante la falta de referencias, no había mucha seguridad de conseguirlo. Este pensamiento era recurrente cuando no había manera de hacer frente a las plagas y las cosechas eran escasas.

—¿Y cómo lo conseguisteis? — preguntó Alba.

—No hubo fórmulas mágicas, se necesitó gente y tiempo— respondió Ani —Muchas personas dejaron temporalmente otros trabajos o sus estudios porque creyeron que era posible y necesaria la transformación agroecológica de la comarca y había que poner la alimentación, la naturaleza y lo colectivo en el centro.



Renovar energías y ánimos ayudó a sostenernos en los momentos más agotadores. También vinieron personas que llevaban años desarrollando pequeños proyectos agroecológicos en sus territorios y se acercaron a ayudar y compartir su conocimiento. Además, cada vez más municipios fueron poniendo sus recursos para apoyar este cambio, sobre todo los pueblos que se sorprendieron mucho al ver a tantas personas, tan diversas y de tantos lugares comprometidas con la recuperación de este territorio—.

Era hora de volver al albergue antes de que se hiciera de noche. Los siguientes días, en los que iban a participar en los trabajos colectivos de siega y mallado del cereal y conocer el sistema hidráulico de la huerta, tendrían oportunidad de entrar en más detalles de ese proceso.

Mara pensaba por el camino en el comentario de las fórmulas mágicas. En su cabeza no había nada que pudiera ser más mágico que esa unión por los derechos de las personas y el cuidado del territorio y, también en que tanta gente aparcase sus trayectorias individuales para apostar por el bien común. Después fueron semillas que esas personas llevaron a los procesos de lucha y la transición agroecológica en sus lugares. Habían experimentando cómo los cambios radicales eran posibles y les habían llenado de sentido vital. —¿Qué te puede dar más energía y entusiasmo que sentir que participas en el cambio de algo mejor para tantas personas y para los ecosistemas? — Se preguntaba a sí misma sin por ello dejar de ser consciente de las tensiones y conflictos que habían comentado, imposibles de superar sin una fuerte apuesta colectiva.

Se acostó pensando en las experiencias que había conocido a lo largo de otros viajes, donde se encontró en otros lugares con personas que habían participado en aquella transición. Esas semillas fueron injertándose con los procesos latentes o en marcha de otros territorios y germinó la extensión del manejo agroecológico, la repoblación de los pueblos, la territorialización de la alimentación, la creación de las biorregiones, el paradigma ecocentrista, las asambleas constituyentes y el reconocimiento de los derechos de la naturaleza, la naturalización de las ciudades, el decrecimiento programado... el cansancio tras tanta emoción no le permitió hacer un repaso completo antes de caer dormida.

EPÍLOGO: VUELTA A CASA, NUESTRO FUTURO YA ES PRESENTE

Desde el tren Mara observaba el paisaje cambiante según avanzaban rumbo al Noroeste, ya de camino a casa. Estaba agotada y a la vez llena de energía. De fondo se escuchaban conversaciones variadas, un grupo discutía sobre la necesidad de reforzar las balsas de recuperación de agua en las vegas mientras otro reflexionaba sobre los avances en las técnicas de no laboreo y la necesidad de hacer algunos ensayos de campo. En el fondo del vagón un grupo ensayaba algunas de las canciones populares que habían aprendido en las pasadas semanas y de pie en el pasillo estaban haciendo reporte de todos los cotilleos del viaje, que no eran pocos.

Observando los distintos grupos, Mara se acordaba de algunas de las sensaciones que le habían acompañado en su juventud, como el miedo al futuro. Si pudiera hablar con la Mara de 16 años le hubiera dicho que los cambios no siempre son fáciles, suponen esfuerzo y generan conflictos y tensiones, pero que se podía construir un futuro mejor, se había podido. No sin gran esfuerzo la sociedad había transformado y generado estructuras de manera justa y realista en balance con los ecosistemas, habían conseguido crear las condiciones para sostener vidas que merecen ser vividas. Mara se sentía parte del cambio, había luchado y trabajado colectivamente por ello, y también lo había disfrutado. Ahora sentía que era el momento de descansar un poco. Sin duda parecía que el relevo estaba asegurado. Cerró los ojos y se recostó en el asiento. Todavía quedaba mucho trabajo por hacer, pero este era, sin duda, un presente que se parecía mucho al mejor de los futuros que habían sido capaces de imaginar.



A Pegasus with wings spread wide is captured in flight against a light blue sky. It is positioned above a landscape of rolling green hills and several tall, thin cypress trees with distinct, twisted, conical shapes. The foreground is dominated by a large, dark red triangular shape containing text.

OUR FOOD
OUR FUTURE

REFLEXIONES
QUE TRANSFORMAN:
EL DERECHO A
IMAGINAR

SI CERRAMOS LOS OJOS Y NOS SITUAMOS EN EL AÑO 2050 LO MÁS SEGURO ES QUE IMAGINEMOS UN FUTURO DISTÓPICO; SOCIEDADES SOMETIDAS A REGÍMENES DICTATORIALES, CONTROLADAS POR INTELIGENCIA ARTIFICIAL, LUCHAS POR LA ESCASEZ DE RECURSOS, ZOMBIES, EXTREMAS CONDICIONES CLIMÁTICAS PARA LAS QUE NO EXISTE ADAPTACIÓN NINGUNA Y ASÍ UN LARGO ETCÉTERA DE MISERIAS COTIDIANAS. LOS RESULTA FAMILIAR

Esto no es casualidad, como explica Layla Martínez en su ensayo Utopía no es una isla durante los años 80 del pasado siglo comenzó lo que se ha denominado como una “oleada distópica”. Esta oleada sembró nuestro imaginario cultural de un mantra que aún no hemos superado: no hay un futuro mejor, el famoso eslogan político “No hay alternativa”, atribuido a Margaret Thatcher en plena expansión de políticas neoliberales.

EL RIESGO DE LAS NARRATIVAS Y RELATOS DISTÓPICOS Y LAS PRODUCCIONES CULTURALES INCAPACES DE PRODUCIR ALTERNATIVAS ES QUE AMPLIFICAN UNA PARTE DE LA REALIDAD COMO SI FUERA EL TODO Y TAMBIÉN PRODUCEN NUEVAS REALIDADES. COMO INDICA LAYLA: “LAS DISTOPIAS REFLEJAN NUESTRAS ANSIEDADES COLECTIVAS EN EL MARCO CULTURAL DE LA POSMODERNIDAD ... LOS PRODUCTOS CULTURALES REFLEJAN LA REALIDAD, PERO AL HACERLO, TAMBIÉN LA CREAN. IMAGINAR FUTUROS PEORES NOS HA QUITADO LA CAPACIDAD DE PENSAR EN UN PORVENIR MEJOR”.

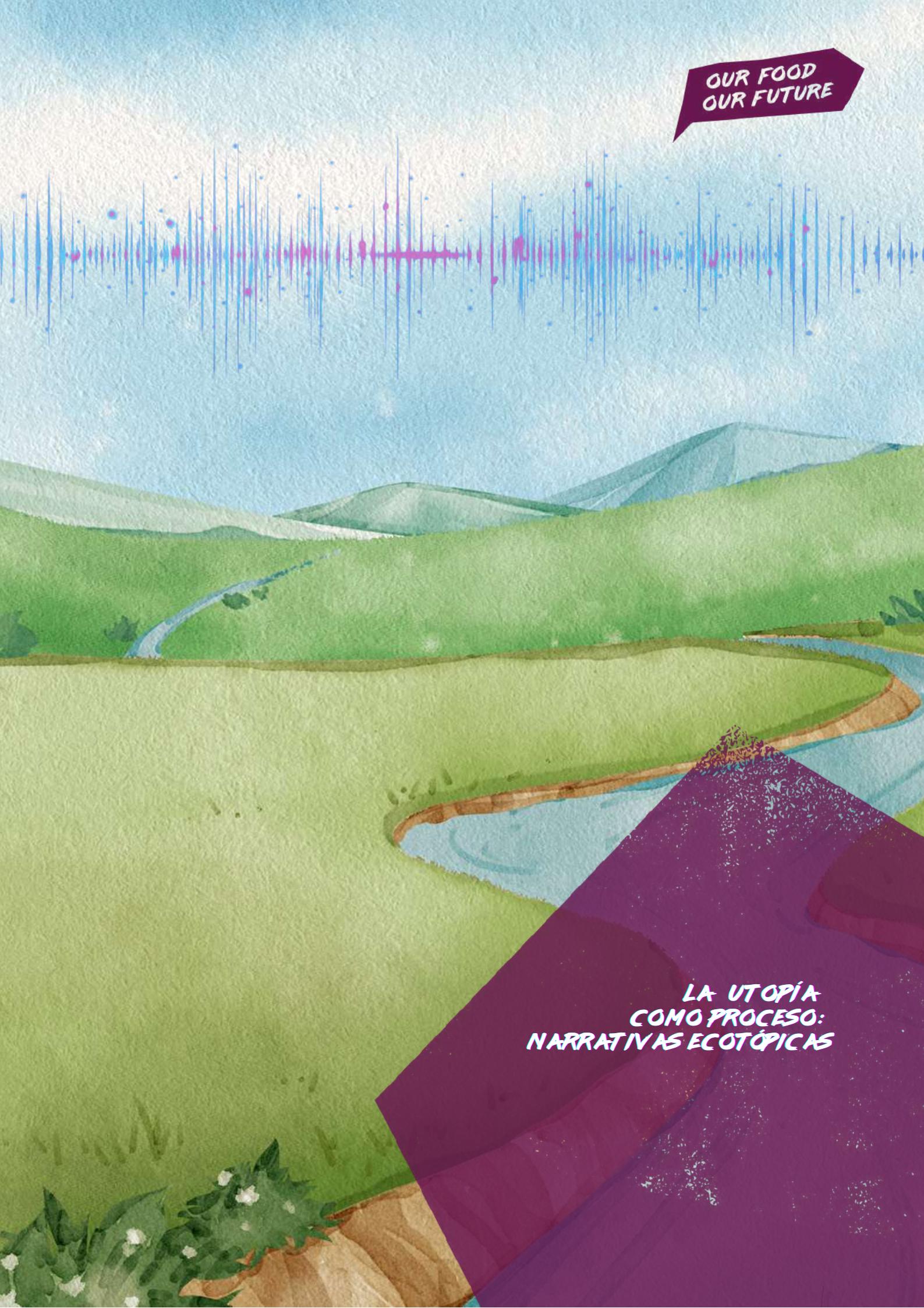
En el ámbito de la narrativa y, en especial la ficción, la limitada producción literaria que ha intentado plantear un futuro no distópico resulta inverosímil, reproduciendo la frase atribuida al filósofo Fredric Jameson, “es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo”.

FRENTE AL REALISMO CAPITALISTA QUE MUESTRA DICHO SISTEMA COMO EL ÚNICO ECONÓMICAMENTE VIABLE Y FRENTE AL QUE NO HAY POSIBILIDAD DE ALTERNATIVA, LAS NARRATIVAS BASADAS EN EL REALISMO ECOLÓGICO VIENEN A PLANTEAR ALTERNATIVAS DE FUTUROS POSIBLES, DESEABLES, ESPERANZADORES.

No son muchas las ocasiones en que desplegamos nuestra creatividad y reflexionamos y especulamos sobre cómo podrían ser dichos futuros.

La historia que tienes entre manos pretende ser un ejercicio de imaginación, un intento de pensar en escenarios plausibles y deseables basada en el realismo ecológico. No ha sido fácil de escribir, tenemos poco entrenado el músculo de las ecotopías. Pero se trata de un ejercicio necesario, diríamos que casi de vital importancia. Como defiende José Luis F. Casadevant, Kois, “enfrentar la crisis ecosocial va a exigir que nos convirtamos en mejores narradores de historias. Junto al conocimiento científico disponible necesitamos imágenes del futuro capaces de seducir y emocionar, de visualizar nuevas cotidianidades y dotar a la gente de horizontes de sentido para los cambios sociales que demandamos”.

LA CONSTRUCCIÓN DE ECOTOPIAS SE CONFIGURA DE ESTA FORMA COMO UNA PRÁCTICA POLÍTICA EN AUGE QUE REFLEJA LA NECESIDAD DE LAS PERSONAS Y DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DE SALIR DEL RELATO DOMINANTE. ES POSIBLE UN FUTURO MEJOR Y EMPEZAR POR IMAGINARLO PARECE UN PRIMER PASO IMPORTANTE. UNA VEZ QUE TENGAMOS CLARO A DÓNDE QUEREMOS LLEGAR SERÁ MÁS FÁCIL ARTICULAR LAS DECISIONES FIRMES, EL PROPÓSITO COMÚN Y LAS FUERZAS NECESARIAS PARA ALCANZAR NUESTROS OBJETIVOS.



OUR FOOD
OUR FUTURE

LA UTOPIA
COMO PROCESO:
NARRATIVAS ECOTÓPICAS

Si las personas nos construimos con las narrativas - “estamos hechas de historias” decía Eduardo Galeano -, no hemos querido pensar en estas como una “varita mágica”, una metodología infalible o ciencia que nos va a traer la fórmula frente al desencantamiento del mundo.

CONSIDERAMOS QUE LAS NARRATIVAS ECOTÓPICAS VAN A NECESITAR RAÍCES Y VÍNCULOS CON ELEMENTOS DE NUESTRO MUNDO MATERIAL. NO PLANTEAMOS LA UTOPIA CONTRA LA DISTOPIA COMO SI FUERAN VISIONES IDEALISTAS DESLIGADAS DE REALIDAD, SINO QUE TENEMOS QUE BUSCAR ELEMENTOS QUE LIGUEN LA MANERA EN LA QUE ENTENDEMOS Y NARRAMOS EL MUNDO CON LA MANERA EN LA QUE SENTIMOS Y ACTUAMOS EN ÉL.

Por ello, el texto está plagado de referencias reales a un presente y pasado cercano y, quien sabe, si de nuestro futuro próximo que, como nos transmite Silvia Federici, “nos permiten vislumbrar de distintas formas el surgimiento de otra racionalidad que no solo se opone a la injusticia social y económica, sino que también nos reconecta con la naturaleza y nos permite reinventar lo que significa ser un ser humano”.

ASÍ, HEMOS QUERIDO PONER EL FOCO EN LA UTOPIA COMO PROCESO, ENTENDIENDO ÉSTOS COMO AQUELLAS TEMPORALIDADES NECESARIAS PARA GENERAR TRANSFORMACIONES PROFUNDAS QUE POSIBILITEN CAMBIOS EMANCIPATORIOS. COMO REFLEXIONA AMADOR FERNÁNDEZ SAVATER “NO LA BÚSQUEDA DE UNA UTOPIA O EL MODELO DE LO QUE DEBE SER, SINO LA CAPACIDAD DE ACTUAR AQUÍ Y AHORA. NO EL PRINCIPISMO IDEOLÓGICO ABSTRACTO, SINO LA FACULTAD DE IMPROVISAR Y ATENDER NECESIDADES CONCRETAS. NO EL TIEMPO APOCALÍPTICO DEL INSTANTE DECISIVO, SINO EL TIEMPO DE LOS PROCESOS DE LA VIDA”.

Estas referencias muestran utopías en el presente, basadas en una lógica y cultura de lo común como elementos capaces de generar nuevos horizontes, desde donde caminar hacia “las utopías del mañana”: sociedades más justas, sostenibles y felices (ese buen vivir o vivir sabroso).

Son los entramados comunitarios, de los que habla Raquel Gutierrez-Aguilar, los que cuidan y sostienen material y simbólicamente la reproducción social de la vida y resisten en medio de una hegemonía cultural individualista y competitiva. Consideramos importante dar visibilidad a estos espacios donde se ensayan y construyen las lógicas y subjetividades necesarias para un mañana mejor y que escasamente aparecen en “los relatos”, producciones culturales o en los medios de comunicación, a excepción de los momentos más enérgicos de las reivindicaciones sociales o situaciones excepcionales.

**ASÍ, ENTENDIENDO LA UTOPIA COMO PROCESO,
CONTEMPLANDO LOS ENTRAMADOS COMUNITARIOS QUE
CUIDAN Y SOSTIENEN LA VIDA Y VISUALIZANDO LAZOS
HISTÓRICOS QUE REFLEJAN LA TEMPORALIDAD DE LAS
TRANSFORMACIONES NECESARIAS; ESTE RELATO HA
PRETENDIDO IMAGINAR HORIZONTES JUSTOS, FELICES Y
SOSTENIBLES PARA TODAS LAS PERSONAS.**

**VIVIMOS TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE Y COMO PLANTEA
LAYLA MARTÍNEZ “SER FEROZMENTE OPTIMISTAS Y A LA VEZ
RADICALMENTE PRAGMÁTICOS ES NUESTRA ÚNICA OPCIÓN”.
COMO DICE LA ECOFEMINISTA YAYO HERRERO
EL MIEDO SÓLO PARALIZA SI NO SABES A DÓNDE CORRER O
ESTÁS SOLA.**

**EL FUTURO NO ESTÁ ESCRITO.
NO PODEMOS ESPERAR MÁS TIEMPO
PARA CONSTRUIR
UN PRESENTE Y FUTURO MEJOR.**



OUR FOOD
OUR FUTURE

MÁS INFO &
BONUS
INSPIRACIÓN

APOLOGÍA DE LA UTOPIA

Fernández-Casadevante, José Luis "Kois". (24 de Agosto de 2020). Apología de la utopía. ctxt. Contexto y Acción. Obtenido de ctxt. Contexto y Acción bit.ly/3J1W9ik

CICLO ECOTOPIAS

Desde el año 2020 se celebra en la Casa Encendida organizado por la Cooperativa Garúa realiza un ciclo de conferencias propone compartir una nueva serie de encuentros donde reflexionar sobre cómo alentar el impulso utópico que necesitamos.

La Casa Encendida.

<https://www.lacasaencendida.es/ciclo/ecotopias>

MAÑANA

Un documental de Cyril Dion y Mélanie Laurent, que a través de una "Road movie" presenta lugares y personas que están poniendo en práctica iniciativas, concretas, positivas y que ya están en marcha en algunos lugares. Contracorriente Films. Películas de YouTube (2016). Mañana. [Video]. YouTube. bit.ly/3CeUORw

IMAGINAR FUTUROS

Dossier del Centro de Cultura Contemporánea e Barcelona (CCCB).

Dentro de su sección de narrativas han creado el dossier "Imaginar futuros" donde recogen artículos sobre la importancia de los relatos que, en la era de la saturación informativa y la producción masiva de contenidos, nos permitan reflexionar hacia futuros plausibles y narrativas alternativas sobre la realidad.

Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona. Dossier Imaginar futuros. Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona. bit.ly/44wdTui

AMAYUELAS DE ABAJO

Pueblo rehabilitado situado en tierra de campos. Desarrollan diferentes proyectos productivos y cuentan con un albergue. Han sido pioneras/os en la bioconstrucción. <http://amayuelas.es>

COOPERATIVA LOS APISQUILLOS

Los Apisquillos es un proyecto agroecológico vinculado a la ganadería extensiva de ovino y caprino. Desde el año 2000 habitan un territorio de la Sierra Norte de Madrid a través de un aprovechamiento sostenible y extensivo de pastos, leñas, huertas que se articula desde una voluntad de recuperar y actualizar usos tradicionales.
<https://apeloyalana.wordpress.com/>

ECOLLAURES SPG

ECOLLAURES es un sistema participativo de garantía formado por proyectos que producen alimentos en la Comunidad Valenciana. Sus pilares son la Autogestión, la agroecología y la soberanía alimentaria.
<https://ecollaures.org/>

FORO DE TRANSICIONES

El Foro Transiciones, un “think tank” de corte ecológico y de composición transdisciplinar con el objetivo de elaborar, debatir y divulgar, desde la pluralidad, contenidos en torno al cambio de época, la amenaza real de colapso de los recursos, ecosistemas y ciclos naturales que sustentan la vida en el planeta y avanzar hacia un gran acuerdo social de mayorías para transitar hacia un estadio en el que los límites de biocapacidad del planeta puedan convivir con niveles de bienestar suficiente en una sociedad más justa y democrática. Para este relato nos hemos inspirado en su publicación “sumar para una transición ecológica justa en España”.
<https://forotransiciones.org/>

RED DE SUPERMERCADOS COOPERATIVOS

La Red de Supermercados Cooperativos es una asociación estatal que agrupa a los supermercados cooperativos con el objetivo de unir fuerzas para impulsar un modelo de distribución y consumo alimentario justo, sostenible y democrático.
<https://supermercadoscooperativos.com/>

OUR FOOD
OUR FUTURE

INDEX

OFOF

THE PATHS OF ECOHISTORY.
TRAVELLING AMONG CHESTNUT TREES, FLAMINGOS AND SEAHORSES

TRANSFORMATIVE REFLECTIONS:
THE RIGHT TO IMAGINE

UTOPIA AS A PROCESS: ECOTOPIAN NARRATIVES

ADDITIONAL INFO &
BONUS INSPIRATION



Co-funded by
the European Union



Andalucía Acoge





**OUR FOOD
OUR FUTURE**

Our Food Our Future is an International Awareness Campaign for a fair, balanced and balanced transformation of the food system, of international food production and supply chains, and to co-create a new way of thinking about the food system, the economy, cooperation and collaboration, society, ecosystems and belonging to the planet and therefore relationships.

Our Food Our Future is developed in 13 countries through 13 countries through 16 organisations.

Information on the project's website www.ofof.eu and on its social media is available on the actions carried out, other information of interest and useful tools.

Our Food Our Future, is information, it is inspiration and it is transformation!

This is not just about food!
This is about nurturing a life together!

#eatwithlove!





A vibrant tropical landscape featuring lush green hills, misty mountains in the background, and a winding river. Two pink flamingos are standing on the left side of the river. In the foreground, several large palm trees with long, thin fronds are visible. The sky is a clear, pale blue.

OUR FOOD
OUR FUTURE

THE PATHS OF
ECOHISTORY.
TRAVELLING
AMONG CHESTNUT TREES,
FLAMINGOS AND SEAHORSES

THE MAIOS ANNOUNCE A NEW TRIP

The light was beginning to reflect off the headboard of the bed, but Mara had been awake for a while. The preparations for the trip were almost complete, but the to-do list was long enough that it had not allowed her to get as good a night's sleep as she would have liked. From her bed she stretched while listening to the news. That morning the local radio station was covered by the chronicle of the Maios ("May") festival the day before, which had broken all records since attendance and participation were recorded. When she got up, she noticed that her feet and back ached from so much walking and celebrating, and she also had a small rash on her legs from the rubbing of the reeds. Every year she told herself that she was too old to continue wearing the traditional Maio costume, but her friends ended up convincing her, even this very special year.

When they had begun to plan the trip there were long discussions among the students about the date of departure. From the Mar Menor bioregion they were recommended to arrive no later than July, as the high temperatures were going to complicate the logistics of the trip, but that meant starting at the end of April at the latest. Leaving at the end of April meant not being able to take part in the Maios, which for most of them was inconceivable, so they had to delay their departure for a few weeks.

The festivity had become the most important in the town and the province. A time to meet up with family and friends. It marked the end (and new beginning) of a very important time cycle in the collective identity of its inhabitants and which, year after year, had come to include more activities.

With the passage of time, the activities prior to the celebration increased, such as reflection on the previous



year's harvests, the results of the measures taken to promote agro-diversity and the adaptation of crops to the ecosystem as well as forecasts for the work in communal gardens and forests. The creation of these spaces for collective reflection was followed by the creation of new rituals and symbols, such as the concert with natural instruments or the creation of chestnut amulets that were placed at the entrance of the houses to request the protection of the forest.

This filled Mara with pride. When she was little, these age-old festivities had been lost or were in decline and now she remembered the first time the neighbourhood set out to recover them. Since that first year she had dressed as a Maio. The fiesta grew, as did Mara's desire to rediscover her roots, which had led her to return from the big city. A lot had changed since then, but that morning Mara didn't have time to get lost in her thoughts. She got dressed and started her chores for the day.

While collecting some eggs for breakfast from the communal chicken coop on her street, she mentally reviewed the exhaustive schedule of tasks that she had had to organise in order to cover her communal work shifts. She already had experience from other years and was glad to think that this time had been easier than in the past. She remembered that the early days were not easy, breaking with individualist logic and current production and consumption schemes generated many conflicts. The neighbourhood mediation teams had to work hard to ensure that the neighbourhood structures functioned, ensuring food supplies and a good harvest and the social relations that the communal system could sustain. Mara had never disliked these jobs, they were a good opportunity to chat with her neighbours, but as the years went by, there were tasks that she tried to avoid, such as spring harvesting and olive-shaking, which had increased in recent years in the area. She also enjoyed caring for the animals, for the vegetable and fruit crops. She felt lucky to live in an area that allowed an incredible variety of products from the land. She also used to do shifts at the cooperative supermarket and at the collection centre. You never got bored there with the constant movement of pallets, delivery notes and boxes stacked to the ceiling. The people in charge of transporting produce from one collection centre to another brought fresh news from different parts of the territory; they had become a sort of social media of their time.

Lost in her thoughts, she crossed the path to the meadow and couldn't help noticing the cherry trees laden with unripe fruit. Missing the cherry harvest made her very sad, it was one of the joys of her region and she was going to miss it a lot.

—Good morning Mara —Yurena, one of her favourite neighbours, greeted her—. What a great morning to pack your bag —she said with a half-smile.

—Hi Yurena, what a day awaits me. Preparations are getting more and more difficult for me, why am I going to all this trouble? — replied Mara, raising her hands to her head—. Have you seen how the cherry trees are this year? And I'm going to miss the harvest!

—Come on, don't complain, you're going to have a great trip and instead of cherries you'll be able to eat fresh fish, it's not all going to be suffering. —As he spoke, Yurena took her arm and together they walked towards home.

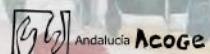
Laughing and chatting, they passed in front of the space for the elderly, which was already in full swing at that time. Music rehearsals, the textile reuse workshop and card games all took place side by side.

—See you at the fiesta tonight, good luck with all your chores. — Yurena said goodbye, giving Mara a hug. That morning he had to attend the cafeteria for the elderly and they were already waiting for him at the door.

As Mara ate breakfast, she went over her to-do list, she still had to pick up her bike from the shop. The previous year she had had knee problems during some of the stages of the trip and her GP had prescribed the installation of a small electric motor for support. In addition, she had to pick up the mountain boots from the shoe shop and her panniers from the workshop, which had just reopened after its expansion. The old premises did not have enough space for all the items stored for loan and repair, so they had renovated an old pilgrim's hostel. Finally, she went to the school to collect all her travel documents – train tickets, letters from hostels, contacts from all the bioregions and health documents.



Co-funded by
the European Union



The preparation for the trip had been long, moving 40 people from one territory to another had its difficulties. The culture of immediacy had been lost and now the interactions were slower and everything took longer.

Despite the work involved in coordinating the exploration trip, it was an important date in the lives of these young people, it was a unique opportunity to travel and discover different regions. There was a new excitement recovered from other times, a desire to discover things that are no longer within reach in everyday life.

REPOPULATED SPAIN

—Mateo, Tysan, Alba, I've already told you that if you leave all your backpacks lying in the middle of the platform, we're going to end up causing an accident... —Mara repeated with a tired voice.

—Someone woke up with a hangover today... —Tysan replied, holding back his laughter as he looked at the bags under his teacher's eyes.

—You are lucky that my patience far exceeds my hangover, otherwise you'd find out soon enough.

Mara quickly walked away, holding her smile until she reached the station ticket office. It seemed that there were space problems in the bike car and they were trying to fix it.

She had been the tutor for this group for the past 4 years. The training cycle of agro-ecological innovation and bio-territorial planning was in high demand, combining theory and practice and above all trying to create critical and divergent thinking that would allow people to continue addressing the food needs of the territory with a holistic and respectful vision regarding the use of resources. Although Mara had been teaching at her school for a long time, this year was different, it would probably be her last as a tutor. Over the next few years, she would spend a few hours at seminars on challenges for energy efficiency in extensive crops and the management and governance of collective infrastructures for food processing. Somehow however, a vital new stage was opening.

Mara travelled as the teacher in charge, backed up by Mateo, another of the teachers who had volunteered for the trip. It was the first time he had visited the southern bioregions and was very excited.

This was his second year as a teacher and Mara had been a great point of reference and source of knowledge and inspiration.

The train left the station on time, heading to the first stop on their trip: Tierra de Campos, Palencia. Population decentralisation policies had resulted in the recovery and expansion of an extensive railway network that served as the main means of transport for people and consumer goods.

The use of cars and trucks had dropped off, especially over long distances, and many of the highways that existed before had been dismantled. Travel times had been extended since the trains made numerous stops in towns and small cities. However, at the same time, after the relocation process of services and industry the need to make long journeys had been reduced. This form of mobility was a faithful reflection of a new way of conceiving time and space, a way of conceiving life.

The idea of “buen vivir”, the good life, as mentioned in the Spanish Constitution, had been transformed into a political and social horizon of rights and obligations, and the time dedicated to employment had been reduced. In general, people spent much of their time in community and reproductive activities, which included caring for the environment and people.

—You can fill in the times for meals, logistics, communication on the sheets that I have given you... —Mara explained in one of the train carriages that had been completely filled with the group from the school—. You already know that our first stop will be tonight in Tierra de Campos. We will spend a week in the area, the details are explained in the planning that you have in your itinerary notebooks, but if you have any questions you can ask them now. Remember that Mateo is in charge of the bio-construction itinerary and I will be responsible for extensive farming.

—Are we finally going to be able to visit the vegetable bottling plant? —asked Irati.

—I'm glad you asked me that question, Irati —Mara replied—. It will depend on the days we spend at the experimental native vegetable farm.” They are putting the new harvesting machines into operation and I would like you to be able to see them and test them. It seems that they are very efficient in the consumption of solar energy and give very good results.

#eatwithlove!



Co-funded by
the European Union



Andalucía Acoge

They might be one of the proposals we could introduce when we get back... we will do everything in our power to visit the plant, it is an important piece of the history of this region.

—Can we go to the bar in Amayuelas? —Maite asked, rather sarcastically.

—You can check that in the planning appendix, under the heading Plans You Can Make When Mara and Mateo aren't looking —Mara deadpanned.

—Or where it says things to do with Mara and Mateo when we have grilled them all day so they can relax and not send us back to Bierzo without a bicycle —added Mateo with an even more serious face. Despite his best efforts, it was not very convincing.

They spent the first nights in Amayuelas de Abajo, one of the biggest villages in the area. Having dinner by the light of the fire, they listened to the stories told by the people in charge of the welcoming committee. They were the first group to visit them in the season and were eager to chat and exchange news with other places.

Amayuelas was a key place in which to learn about the origin of some of the projects that had supported life in the bioregions of Spain's central plateau in recent decades. It was hard to imagine that a village as vibrant as Amayuelas had been on the verge of abandonment for many years. In recognition of the boost they had made both in bioconstruction and in agroecological production, the municipality had received numerous awards.

—Little by little, the construction of bioclimatic houses adapted to the environmental conditions and the good management of the resources were rebalancing the population of this territory, we even received thousands of people who were leaving the big cities like Madrid —explained Jeromo as they sat at the large table of wood in the hostel's communal dining room.

It was their last night in Amayuelas and they were having a lively conversation after dinner.



—Madrid was so exhausting, cities are so oppressive —said Ander sincerely.

—It was a different way of life, young people at that time thought the same as you about small towns. Luckily this has changed — replied Jeromo.

The following days were busy and full of learning, finally they managed to visit the vegetable bottling plant, as Irati had repeatedly requested over recent days. Paula, the production manager, told them that the plant had been operating for many decades. —It was one of the first initiatives that recovered the cultivation of native peas and beans when their cultivation was in decline, replaced by legumes from far away, such as soya beans. It's difficult to imagine now, but at that time it was hard to buy chickpeas that didn't come from America. The commitment of a handful of research centres, associations of producers and farmers and agricultural unions allowed the construction of the factory and the creation of the first experimental farm in our country and well, today it is an example for other regions. We receive visits every month, but especially a few years ago the flood of visits was incredible.

—Yes —Jeromo continued, remembering the stress of that time. —The change in diet, with the reduction in protein of animal origin made many regions want to promote the cultivation of legumes at the same time and, of course, as we were one of the few examples, it was very difficult to manage so many visits, especially in times of higher production.

The first stage of the trip had been very educational, but there was still a long way to go. With great sorrow they said farewell to the village and continued on their way.

—It seems incredible that not so long ago this region was part of what they used to call ‘Empty Spain’” said Mara as they pedalled along the cycle path on the way to Lerma.

The landscape she saw was very different from the one she remembered from her childhood and youth. The grain fields were in full production, ready for the harvest. Here and there you could see small groves made up of trees and shrubs that were home to a large number of birds. The stone walls that marked the paths were full of



life and from time to time they crossed small lakes and ponds built to help the birds and other small animals that now inhabited the territory during the driest periods.

Throughout the morning they went through numerous towns, admiring the mix of old buildings that had been renovated and new structures that reflected the current use of public spaces. Public dwellings whose ground floors housed leisure spaces such as small libraries, reading rooms, play areas and food stores. In some of these new buildings, the mixture of materials that had arrived as a result of the dismantling of some urban areas and motorways could be seen. The reuse of windows, doors, blocks, steel, tiles, and other construction materials had been very common in recent decades.

A JUST ECOSOCIAL TRANSITION: A RETURN TO THE PAST

After two days in the saddle, the next morning they would be catching the train that would take them to Teruel, headquarters of the Inter-Bioregional Agroecology Committee, one of the basic coordination structures between the regions. These bioregions had had their own organisational structures for years, and issues such as health, education, housing, and food and energy production came under a larger structure that coordinated and supervised universal, high-quality and sufficient access. The agroecology committee was in charge of food planning and production at a state level, although it had offices in all the bioregions. The Teruel headquarters were in charge of transferring knowledge, maintaining transport infrastructure and putting in place contingency plans for extreme environmental events.

Finding a balance between the independence of the bioregions and more centralised coordination had not been easy. Undoubtedly, a key milestone had been the creation of the former Institute for a Just Eco-social Transition, which had notably contributed to a process of social transformation and economic activities, not exempt from conflicts and tensions.

The building that housed the inter-bioregional agroecology committee was located in what had formerly been on the outskirts of Teruel, now one of the largest towns of all the bioregions. An immense dome was located at the entrance, giving access to the different departments. “On the back wall you can see our small tribute to some of the people who have been fundamental



in the history of our country" said Martín, as he pointed to a colourful mural that dominated a large central space. These spaces had become a very common feature of almost every public building, interior spaces where it was possible to meet, debate and make collective decisions.

—On the left you can see Yayo Margulis, president of the Federation of Bioregions for several terms who also, as you know, was the first director of the Just Ecosocial Transition Institute—.

—Sounds vaguely familiar— Tysan said ironically. The creation of the Institute was one of the most important milestones in recent history. From there, the massive citizen awareness campaigns were launched, the first economic and political planning that allowed people to agree on resource consumption ceilings and define dignified and equal living conditions for everybody, creating the first objectives for the adaptation of the economic sectors... It meant a complete break from the way of doing institutional politics that was known up until then.

—OK then, since it seems that you know the subject inside-out, let's see who can tell me what were the key aspects that allowed the creation of the Institute for the Just Eco-social Transition —asked Martín, addressing the small group that were sitting on the elevated wooden benches closest to the central patio.

Let's see, it seems to me that it was related to the evolution that civil society experienced at that time —began Manuel thoughtfully—. Some studies point to the 15th of May movement and the first locally-focused candidacies as the seed for a change that took time to bloom. The strengthening of social movements and, above all, the alliances that were formed between trade unions, feminists, anti-racists and environmental movements that prevented institutional politics from continuing to ignore many problems and needs and careering forward and address systemic changes. That's when the Institute was created—.

—Great, I couldn't have summed it up any better —said Martin with satisfaction—. Once the institute was created and was granted a budget and powers, the pace of change accelerated. However, we should not forget that the key to this process was the creation of policies from the bottom up and from the top down. The coordination of social agents and institutions generated a perfect

breeding ground for innovation and the co-creation of successful measures. Many people made the change possible and this mural is our little tribute. As Yayo always said 'science and information are needed, but so are art, poetry and passion'. —The group sat in silence for a few minutes while they looked at the enormous structure of the dome and the colourful mural as they reflected on Yayo's words. It was very exciting to visit a place where so much had happened. —Do you want to continue the visit? We still have to organise the work groups for this week, the heads of the areas are eagerly waiting for you.

The following days were hectic. Each group was assigned to an area and they were able to learn how inter-bioregional coordination works on a day-to-day basis. The first week they had to repair the Cantabrian route since a storm of wind and rain had affected the train tracks and several shipments had to be diverted to the Pyrenees. In the meantime, the planning group was finishing the control charts for the winter crops and it was time to start sending documentation to all the bioregions. The same thing happened every year, they were amazed because, no matter how much is explained, it is difficult to understand the level of planning necessary to meet the food needs of a bioregion's entire population and also consider the exchanges that occur with neighbouring bioregions. Mara looked at the interested faces of her group, seeing the collaborative maps of the smallholdings, the forecast matrices, the time lines... everything related to the planning of such complex variables generated a lot of intellectual stimulation.

—Ander, have you packed the reports from the southeastern bioregion? —asked Mara impatiently. They had been trying to organise their luggage all morning and despite the fact that they still had a long way to go, they had almost no room in their panniers. If they continued at this rate of accumulating preserves, books and various objects, they were going to have to send a train carriage to Bierzo as an outpost—. Please check that you know where they are, the planning area has asked us as a favour and I would like to keep my word.

—I've got them! They had been mixed with the sheet music that they gave us in Lerma” Ander exclaimed happily, as he feared he had left them somewhere. He had spent so long playing his bagpipes, trying to learn a traditional jota with little success, that he did not know where his head was at. —I'm going to give them to Tysan to put in the trailer with the travel paperwork so we have them handy.

ON THE FOOD CORRIDOR ROUTE

After Teruel it was time to do some cycle stages, which many were eager to do after checking the slightly downhill profile of the greenway. There were also other factors that had created interest, such as learning about the Mediterranean forest ecosystem and knowing that at the end of the greenway they were going to see the sea.

—By bicycle you travel at the perfect speed, it's faster than walking, meaning you can see more places and go further, but you go slower than by train and you can better observe the landscapes. Also, you can stop where and when you want— Irati was repeating the same speech that she had given the beginning of the organisation of the trip, when she insisted on doing the entire route by bicycle. Above all, she was excited to go on a long trip with her new adapted bicycle, equipped with a solar motor. She thought that this was going to be the beginning of many routes.

On their way east they visited several food collective centres that were managed, in part, by the producers themselves. In almost all of them there were spaces for the storage, transformation and distribution of food from the bioregion. Furthermore, these centres worked as part of a network to obtain food that was found in other bioregions.

The Mijares food centre was one of the largest in the area because it had extensive facilities for preparing, packaging and storing a wide variety of produce: oil, pasta, honey, nuts, legumes, meat and sausages, pâtés and canned vegetables, fish, cheeses, yoghurts and drinks such as wine and juices. The centre also had rooms for training sessions and even accommodation for interns.

—This centre is so big because it is a strategic intermediate point — explained Neus, the management and cleaning coordinator of the facilities. “It is also close to a city like Teruel and we are surrounded by mountains with important livestock farming activities fairly close by. We also have good access to the coast, where fish, vegetables and fruit come from and, to the northwest, large areas of dry farming. The same route that you are doing by bike is an important food corridor, because it allows you to connect different bioregions with different climates and ecosystems—.

They spent two days getting to know the different facilities and transformation processes that took place in the centre: the mill, the honey extraction room, the workshops, the cutting room, the winery, the bottling centre and the storage and distribution space. The group were interested in the fact that there was more than one type of workshop. One asked —Why aren't all the preserves made in the same workshop? I don't understand why you have more than one if it's not working—.

Neus explained that the sausage and meat workshop was currently closed because the electrical installation had to be repaired and neither the autoclave nor the packaging machine was working. —I hope you can see it tomorrow before you leave. This morning the mechanics told us that the spare part had arrived and they are coming late morning to fix it—. They had to manufacture a part like the one that had broken down by reusing materials, and in the end it took a week. —We hope that this afternoon it is up and running. We have more than one because, before it was like you say, we prepared all the different types of food in a single workshop, but as the herds and crops in the area increased, there was no room for everyone. When I started working here, the workshop for meat products and the workshop for vegetable products had already been separated. In fact, the Puebla de San Miguel meat workshop is about to open, because there are already a sufficient number of cattle farms in the area to make it worthwhile for them to have their own local workshop—.

—How is such a large centre organised? All of those in our area are smaller and are managed by the production companies themselves— asked Mara, because she thought it was an interesting lesson regarding what they knew.

—Well, it's not because I'm the management and cleaning coordinator...— replied Neus, who, deep down, was delighted to answer the question, “...but that's really important when we talk



about collective spaces. Each producer or producer has in-depth knowledge regarding the preparation of the food they handle, but this is a space that many people use and where different foods are prepared. Organisation and cleanliness are essential so that when a producer arrives, they have the facilities ready to get to work and food safety is guaranteed—.

Daniel, one of the bakers in the workshop, wanted to add to Neus's comment. —In fact, we were self-managed for a while and there were no problems, but when we scaled up we realised that it is better to have a person in charge of the general care of the facilities. There were times when the flour order came to me and there was nowhere to put it because the dry store was full, it was not because of lack of care, but we couldn't deal with everything. Also, in this workshop there are people who prepare food from their own crops and herds and those who work with food from various local producers, which adds complexity to the organisation. When too many variables had to be integrated to manage it between us, Neus and Emilio joined; he is in charge of cleaning and organising the warehouse. The truth was that it was a complete success—.

Neus laughed —A success at an organisational level, but it also helped us to get along better." It is difficult to organise your production and also take into account the other people with whom you share space, especially when harvest dates coincide.

—Do you intend to keep expanding? You still have free space in the building—

—I don't think we'll grow any more really, because we already serve local productions in the area and some surrounding regions—. Neus looked at Daniel who nodded, sharing her opinion. —Some of those regions, like the case I was telling you about the workshop from Puebla de San Miguel, have already set up their own food centres and workshop after training here. All the free space that you see is because this building already existed before, it was an old macro-farm and we have been enabling spaces as it has grown— he added.

The macro-farms were talked about throughout dinner and the next day over breakfast. To the group's surprise, the cook from the campsite where they were staying had worked in one of them and joined the conversation. —Now it's very easy to see it like this. Obviously, myself and all the people who worked there knew the level of animal suffering and pollution that was created. It is not that we were ignorant of the problem, sometimes even the water in the town was cut off because it stopped being drinkable due to the slurry! But it was like a vicious circle which it seemed we couldn't get out of. A lot of meat was consumed and exported, there was little work in the area, public policies favoured that model instead of grazing and extensive livestock... To get out, broad changes had to be made.—

Helena explained how more and more people from rural areas joined the Platform against Macro-Farms, which was launched in Aragon and Catalonia, due to their overcrowding. —I began to take part in secret. On the one hand, I was afraid that if they closed, I would lose my job. On the other, I was increasingly aware of the damage they caused in my town. To my surprise, when I arrived there were several colleagues at the meetings. And from there to the prohibition of industrial and stabled livestock there was an important change of consciousness. On a health level, we understood that the health of the environment and of people are closely related, both due to diet and quality of the food that we consume, as well as realising that polluting the environment in which we live is harming ourselves. Another really major change is that sensitivity towards animal welfare has increased tremendously. Like nature, now we think of them differently.—

—We haven't said anything about this during our time here because there isn't enough time for everything, but the transformation of the livestock sector was the first agri-food challenge addressed by the Institute for a Just Eco-Social Transition, because social pressure was very high and the environmental and health damage very evident. However, as long as there were public policies that encouraged it, it was very difficult for factory farming to disappear... —Mara began to add, but Helena immediately took up the thread. —Indeed. Plus there were key measures such as the Basic Equal Income and other financial aid that allowed the population to be supported during the time of greatest change, since food processing and industry in general involved a great adaptation that was not going to happen overnight.

Now we are going to see the opposite example – how livestock makes a marvellous partner in preserving and caring for the environment—.

Mara wanted to get back on the road as soon as possible. She knew how long these conversations could take, no matter how much they were talking about a historical process that they studied in class. It has nothing to do with hearing it first-hand with the people who lived and took part in that transformation and she knew that they could spend hours there.

FOUR-LEGGED FIREFIGHTERS

Before leaving, there was time for a quick visit to the sausage and meat workshop, which by now was fully operational. After leaving, they continued towards the Sierra del Espadán, where Julia, Nasrin, Jordi and Omid were waiting for them. They had formed a agroforestry cooperative almost 20 years ago and from the outset their herd was part of the grazing programme against wildfires.

—We've always thought this was the right way. Our cooperative began with both livestock and forestry, and we were fully aware that grazing is a key ally in managing wooded areas— Omid explained.

—Yes— Julia agreed. —In this type of forest, which has a drier climate than your region, major fires have occurred in months when no one expected them and the risk period was extended to 10 of the 12 months of the year. The famous “Firefighter Herds” programme began there, using livestock grazing in fire prevention and establishing payments for the provision of environmental services and land stewardship. Although such practices were already being employed, at that time grazing became commonplace where towns and villages met and along firebreaks.

Nasrin explained that this programme could not be extended to the management of hillsides because there were not enough herds for all the forested areas. —The jump occurred with the policies offering support for extensive livestock farming and the transition of the livestock sector after the closure of the macro-farms. This entire area recovered its cattle-rearing tradition and currently all forest management plans, whether communal or public, have agreements with shepherds in the area who are also involved in their management. Recently, privately owned woodland has also been included, although this is still pretty rare—.



Jaime, who had been interested in grazing for years, wanted to add to the conversation. —As well as serving in fire prevention, grazing and transhumance create many benefits at a regional level, such as improving the landscape and the conservation of biodiversity. All of this is done with the highest standards of animal welfare since it imitates the movements of wild animals in nature— he added, demonstrating that it was a subject that he was passionate about and had in-depth knowledge of.

The laughter was contagious in the group. —That's right— continued Omid. —And since I see that you know the theory very well, we thought that you could leave the bicycles at the hostel and take a walk so we can tell you about the benefits and improvements that we have seen in these ecosystems after more than 20 years managing the communal forest with our herds.—

—How short the pines are here!— exclaimed Tyson.

—Yes— said Julia. —The Aleppo pine, native to this part of the Mediterranean, is what we find in these hills. It is very interesting to see how within the same genus the different species adapt to the environment in which they live. Not only are they shorter, they can withstand hot climates, survive in areas with little rainfall and have a great regenerative capacity after a fire. Not as much as the Canary Island pine, but almost.—

—What's more, it's not the only fire-resistant tree in the mountains — added Nasrín. —The same thing happens with these cork oaks. From these trees we obtain the cork and from the pines, mainly wood. We also collect aromatic plants and with some we make preparations for phytotherapy, such as extracts, oils and tinctures.

They continued walking and getting to know the abundant variety of scrub in the area, which was one of the main foods for the cooperative's herd of goats. —We are moving the herds across different areas of the mountain, leaving fallow periods for the vegetation to grow back. In addition to being the food for our goats and favouring conservation, biodiversity and fertility of the forest, grazing controls the degree of scrub, which is very important in order to reduce the amount of combustible material in the event of a possible fire. Now you are going to see that grazing is very intensive in the firebreak, so that there is as little vegetation as possible.— Julia continued, explaining the work they carried out, happy that the visit had been in these months in which the forest was so verdant.



After a few days helping the cooperative with its work, the group continued on towards the coast. It was exciting to get going again, even though they knew they weren't going to stay long enough to enjoy the beach. A decision that they continually tried to overturn during the journey.

—I can't believe you're doing this to us— said Antonio, who was cycling next to Mara. He had gone from arguing for certain changes in the planning to emotional blackmail. —You know that most of us haven't been to the beach for ages and on top of that we're going to spend the afternoon in Valencia. I don't understand this lack of sensitivity with all the work we are working on the trip. Who wants to see the city when you can lie on the beach!

—As I told you...— replied Mara, who was already tired of repeating the same thing in different ways. —In Valencia we already have the visits scheduled. What's more, you know perfectly well that we will be able to swim in the sea and lie on the beach during the last stage. When we prepared the trip we gave you the choice of it being here or in the Mar Menor area and you chose the latter by consensus. What we cannot do now is make a lot of changes as they are waiting for us.—

The tour of the city of Valencia was also by bicycle. People from the Biela y Huerta environmental education association had prepared an urban and peri-urban cycling route for them that began in a neighbourhood square and ended at the port. On the way they visited numerous social, school and community gardens. —Urban agriculture spread at the same time that the population was reduced by migrations from the city to the countryside and abandoned areas were left. The benefit of these places is not only productive, but they are also an important space for meeting, socialising, creating a community fabric and learning. Right now there are no parks or public facilities – schools, day centres, youth and health centres... that do not have their own vegetable garden.— Andrea explained at the starting point of the route: the communal market garden in the Plaza de los Naranjos.

—That's right— added Jordi. The truth is that, as in this area, smallholdings have always been popular. This was a process that occurred almost automatically —'Abandoned space, market garden created' was the phrase on everyone's lips. In a short time it went far beyond public facilities and abandoned areas.

As blocks of houses or shopping centres were dismantled, allotments, orchards and green areas were expanded. Fruit trees were also planted when the pavements were widened with the decrease in motor traffic.—

They visited several allotments in different spaces of their visit. In one of them, a meeting was taking place to exchange seeds, both for cultivation and for a seed bank. A lot of activity was created in these spaces – birthday celebrations, soup kitchens, open-air cinema... —You get to work on a garden alongside your neighbours and of course, you chat and things emerge from there. That might be knowing that someone is going through a bad time or being aware of the need to organise the popular local fiestas. This is a space where everything grows— said Juan, who was making a nettle preparation with his grand-daughter in the Cabanyal market garden.

The communal market gardens – or the social centres when you can't be out in the open – was where the neighbourhood assemblies were held. They organised the care and management of these communal urban areas – allotments, orchards, compost bins, communal chicken coops, trees and other green spaces. For this, they had municipal support in specific tasks and the transfer of machinery that was shared with the assemblies from neighbouring neighbourhoods.

The route continued and crossed the historic Huerta de Valencia until reaching the port. Right at that moment, a boat was just leaving for Mallorca. “The food sovereignty of the Balearic Islands has increased a lot, I think they are close to 85%. They followed the example of the Canary Islands which, due to their status as an ultraperipheral region, were pioneers in launching a plan for self-sufficiency and food sovereignty before the great decline in fossil fuels. The ship that you see leaving goes to Mallorca once a week, transporting people, food and other goods that cannot be produced there.” Andrea finished the route while that ferry and Antonio's frustration diminished; spending a while relaxing by the sea already seemed very pleasant to him.

THE ECO-HISTORY WETLAND

That morning the alarm clock rang earlier than on previous stages. Following the route heading south meant setting off on their bikes shortly after dawn and keeping the stages shorter to avoid the hottest hours. This new stage stirred up a lot of interest due to the great transformation that the southeastern bioregion had undergone, which at some point was said to have been the symbol of monoculture in different senses: monoculture in both agriculture and mass tourism.

After a few hours on the way, they reached the wetlands of the “El Hondo” Natural Park, where Saida, one of those in charge of managing the park, was waiting to tell the group about the recovery of a wetland that was at risk of disappearing. A process occurred in parallel to the agro-ecological transition of the neighbouring Els Carrizals agricultural park.

—It began by demanding the legal status of “El Hondo”. Although it was a protected natural area where environmental organisations had bought farms to protect and recover the area’s birds, the wetland was constantly threatened by the increase in water for irrigation of the farmland. Obtaining legal status for the wetland was key to progressively protecting its water resources— Saida explained.

—How could they think that the natural park and the agricultural park could be managed independently, and even in a contradictory way?— Adri could not imagine that split between agricultural and natural spaces, even more so when both were part of the same agroecological corridor and had such a direct link. He also asked what “legal personality” was all about.

Saida said she understood perfectly, now it was also impossible for her to think that way, but the way of conceiving the relationship between agricultural and natural spaces had changed a lot in a short time and it was necessary to remember some eco-history. — The process of obtaining legal personality took the example of the Mar Menor, where, after significant social mobilisation and environmental groups, it became the first ecosystem on the European continent with its own legal rights. This pioneering example was extended to other ecosystems which, like this wetland, were in danger due to contamination by the intensive irrigation of crops and, occasionally, by water extraction due to mass tourism.—



Intensive irrigation, water extraction, mass tourism... these were concepts that sounded very archaic and remote, but with which the group had become familiar through the school subject "History of Agro-Systems in the Iberian Peninsula", which made it easier for them now to understand the transformations of this distant bioregion. Saida explained how the proliferation of legal figures as a tool for the protection of endangered ecosystems and, in parallel, measures for the protection of natural resources and agroecological transformation of the agricultural sector located in its area of influence generated a new way of understanding and relating to nature, all of which surprised Adri.

This new way of relating to and understanding nature and ecosystems resulted in their widespread protection. After a few years, a popular referendum was held where more than 90% of the population voted for the inclusion of the rights of nature in the national constitution. —Never before has a constitutional amendment achieved such a level of support. It was amazing how the eco-centric paradigm permeated far beyond environmental movements. Reference was made to countries like Bolivia and Ecuador, pioneers in the inclusion of the rights of nature or Mother Earth in their constitutions as a result of the cosmologies of the movements for indigenous rights— Saida said, unable to hide the pride she felt as she recalled those moments.

Alegría was well aware of the influences that Saida spoke of. Her forebears had emigrated from Ecuador in the decade of the great migratory movements as a consequence of serious economic inequalities. Her grandmother and grandfather had also been defenders of nature against the plunder that the oil companies had carried out before the renewable transition and energy decentralisation, which forced them into exile.

In her house they had passed down the history of her family from generation to generation, the concept of Mother Earth as something to which they belong and their relationship with the sumak kawsay – what others knew as the good life. However, without being aware why, she had never shared it with her classmates and thought that the time had come to do so.

The whole group was moved when they heard Alegría's story. They had come to "El Hondo" to learn about the recovery of the wetland through the agro-ecological reconversion of the territory. What they did not expect was that this meant the recovery of an eco-historical

memory that was influenced by the indigenous peoples of other continents and which, in addition, was part of the ancestors of one of their fellow students.

Mara was very happy when she went to bed that night, talking with Mateo about the importance of the historical period that they had lived through, the strong sense of transcendence that it generated in her and how lucky she felt to have been part of that eco-centric paradigm shift.

Mateo, however, was thinking about these past experiences for the next course. He was going to suggest a change in the subject of History of Agro-Systems in the Iberian Peninsula to include the recovery of eco-historical memory in the transformation of this paradigm on a global scale.

THE FOOD PLANNING TETRIS

The next day, breakfast seemed to never end, as the conversations about the experiences they had had the day before continued. Nevertheless, Saida arrived to warn them that they would soon have to leave on their bikes because the farmers of the smallholdings were waiting for them.

Eider and Math, who both worked there, explained the change brought about by the agro-ecological transformation in the area. "The key to the problem lay in the intensity of cultivation and power struggles over water, which went back a long time, but which in recent decades became crucial. With the Emergency Plan for the Smallholdings of the South-East Bioregion, all this land was rapidly transformed. There was no other way, because it was impossible to maintain that level of intensive water consumption at the same time as rainfall fell and temperatures rose —Math explained—, —At the end of the development of the Plan, intensive irrigation had disappeared and a large part of the aquifers and ponds that were at their limit had been closed and, in many cases, were illegal.—

Sadia said that the most surprising thing of all was to see, despite the droughts, how the wetland not only recovered, but also increased in size, exceeding what was recorded in documents from the previous century.



As they walked along the paths through the market garden, Eider and Math explained the keys to their management: fallow lands to recover fertility, crop rotation, a wide network of ecological corridors to improve biodiversity, mulch to prevent evapotranspiration, the use and improvement of local horticultural varieties to better adapt to the variation in environmental conditions... There were an endless number of techniques that tried to simulate the adaptation processes of nature itself.

The Smallholding Conservation Centres had been set up throughout the entire bioregion, with their meeting rooms and production and irrigation planning. There was also a composting node, a space for the preparation of ecological bio-fertilisers and pest control, a seedbed for the reproduction and improvement of local varieties and a collective machinery and tools room.

The conservation centre they had reached was supralocal. There were 10 such places. The main difference was that they had a large workshop for canning and bottling vegetables, essential in the two summer months because the smallholding produced almost nothing due to excessive heat and sunlight. When the group arrived, the workshop was fully operational because it was the time of maximum production for the Mutxamel tomato and they were preparing canned peeled tomatoes, sauces and jams.

—Is this the busiest time of the year?— asked Maite when she saw the crowd in the workshop.

Math wasn't sure how to answer. As paradoxical as it may seem, one of the busiest months was precisely when the market was almost at a standstill. It was the time of year when the different commissions carried out their annual assessment of the crops, studied the environmental factors that had influenced production, the state of water resources and biological corridors, as well as planning for the next farming year.

—For planning, we take into account two fundamental factors: firstly, the capacity of the soil and natural resources and ecological reserves for their conservation and improvement, and secondly, the food needs of the southeastern bioregion as well as, in part, the needs of other bioregions that have fewer market gardens through a reserve fund.—

It requires major coordination work between the vegetable gardening commissions, the environmental commissions and the local and bioregional administrations and the agroecology committee". While Math was relating this, he was a bit overwhelmed because in two months they had to start this work and he liked being hands-on in the field.

—It is a complex job —added Eider—. —However, if you're interested, every two years the specialisation cycle in bioregional agri-food planning opens, a three-year training period in which you work side-by-side with the smallholding conservation centres, nature conservation centres and other spaces linked to food production.—

Jaime looked thoughtful. After finishing his training he wanted to work as a shepherd with the local flock, at least for a couple of years. In fact, he had already applied for the post. But, although it might be too soon, he thought it might be a good idea for a while.

After learning about the projects, they stayed for a few days combining work in the smallholding and in the workshop with walks through the wetland. The flamingos were without a doubt the most striking birds in the area and for some it was the first time they had seen them in the wild. They were also the symbol of the agricultural parks that surrounded the wetland and for decades they appeared on the local food stamp. In addition, the group observed many other birds and animals such as otters, herons, eagles, ducks, coots, stilts, grebes and little bitterns. They were also excited to see numerous marbled teal, after all the efforts that had been made to prevent its extinction.

The day before leaving they made a copious dinner in the recreational area, with local vegetables and preserves, dried fish and fresh fish from the Levantine coast, they prepared Espencat roast vegetables and a wide variety of the local pizza-like coques a la llumà. The intensity of the flavour betrayed the slowness of the cooking in the solar-powered oven — the coques from the past did not taste nearly as good as these ones from now thought Mara as she savoured the dishes prepared by the group.

EAMONG SEAHORSES

It was the last stage of the trip and they were on the doorstep of their final destination, with virtually all their route behind them. The number of kilometres remaining was inversely proportional to the weight of the panniers and the trailer, and the less distance remained, the more reason to fill the panniers with delicious preserves to take back home. At least, that was the intention.

The break was in the old golf course area, where Sofía, Gladys and Salah received them. Sofía was about to leave the cattle and the sheep's and goat's cheese project where she had worked all her life, but she was very happy that people like Gladys and Salah were continuing with her. The selection was very difficult due to the large number of people who applied for the training and transfer to the project on offer.

Sofía arrived in the area through the plan for the recovery and conversion of agricultural land. —With the Bioregional Degrowth and Territorialisation Strategy, a recovery and improvement plan for areas previously used for tourism was started, mainly golf courses and their developments. She took advantage of that time to turn her professional life around— she said, remembering when she moved to the area to learn how to manage her own herd and dairy.—Many of these golf courses had already been abandoned because the lack of water made it necessary to prioritise its use for the consumption of the population and the coverage of essential activities, including agri-food. The final tourist developments and golf courses ended up receiving aid for the closure of activity, since the decrease in tourism, the rationalisation of air travel and the limitations of the water footprint by activity made this form of leisure incompatible with sustainability. Where now you see goats and sheep browsing and grazing, before there were tourists who flew in from other countries to play golf.—

In general, it was very difficult for the group to understand why people acted that way. —Why couldn't they play golf in their own countries? Did they have to travel by plane just for that? Where did so many people stay?— These same questions were asked every time this story was told to young people.

Although she had never understood this way of travel and having fun, Sofía answered them. —They came here because the weather was better than in their countries, before in the northern countries of the continent there were fewer sunny days than now and, in many



European countries, there was excessive use of airplanes. I didn't get to see the golf courses. When I arrived in the area, many had already been recovered and turned into cattle pastures and fodder growing areas. People stayed in small apartments that we no longer see now because they were dismantled to recover their materials and build houses in nearby towns. With the migrations from the city to the countryside, there were not enough houses and this was a veritable goldmine in terms of resources.—

Other apartments had been renovated to create houses to live in and facilities for agricultural and livestock activities like the ones Sofia used – sheds for the animals, a common house for the shepherds and to support transhumance, milking rooms and spaces in which to store the forage. They walked towards the town and visited the cheese factory, which was practically run by Gladys and Salah. What they liked the most here was the maturation cave, built inside a hill. In this cave, humidity, mould and wood were key helpers when it came to achieving the texture and flavour of the cheeses.

Gladys and Salah, who had been working with Sofía for a year and a half still needed a little more time: —Knowing all the variables that influence a process as traditional as cheese ageing is not easy and we were very interested in learning how to make cheese with vegetable rennet. Sofia's cheeses are famous for miles around, so we wanted to be sure that when we were with the herd and at the dairy we learned everything we needed. People's palates are used to the very highest standards— Gladys said to much laughter. Sofía, however, thought that they already had enough knowledge to make more types of cheese than the ones she made, but she understood perfectly, just as had been the case with her, that acquiring self-confidence is also part of the learning process.

After trying all the possible combinations between the cheeses and jams that they carried in their panniers, each group resumed their journey, one towards the coast and Sofia, Gladis and Salah towards the agro-ecological market at Las Salinas, where some friends had replaced them in their position so that they could receive their guests from the north.



Co-funded by
the European Union



Andalucía Acoge

—Let's keep going, we're only two hours from our destination!— Mateo encouraged the group. Throughout the morning the sky had clouded over, making the flat ride ahead even more pleasant. There was a general feeling that two hours would be over far too quickly, visiting so many places, getting to know the diversity of ecosystems, learning about their history, trying out new ways of cooking... it seemed that time had stretched, that the mark it left on the memory and the body did not correspond to chronological time. And so, between reflections on the perception of time and space and the irresistible desire to see the sea and lie on the beach, they arrived at the Lo Poyo Hostel, an old renovated monastery where they would stay for the next few days.

The afternoon became an interval located between the salt water and the sand. Mara and Mateo were fully aware of this and they wanted it too. Although there were still a few days left before they returned, they had reached the last stop on their trip and that deserved a celebration, even more so when they reached the beach. After lunch at the hostel, they held a meeting. As it was Saturday, they agreed to take the afternoon and the next day off to enjoy the surroundings and relax.

They spent that day and a half along the coast, both by the Mar Menor and the Mar Mayor, in the Calblanque Natural Park, in Cabo de Palos... All the beaches were fully accessible by bicycle, both the sand and the seashore and were relatively close to each other, so Irati could reach any beach with her adapted bike.

No one left without going snorkelling. The experience of swimming among seahorses was a first for almost everyone and had been enthusiastically recommended to them by the locals. The long-nosed seahorse had always been important, to the Mar Menor, a symbol of the natural region of the Cartagena countryside.

Its symbolic value gained even more strength because this species had been about to disappear and, nevertheless, for years the lagoon had been regenerated and was now full of seahorses that are also a key indicator of water quality. It therefore also became the emblem of the union of environmental, migrant and peasant struggles that managed to transform food production, welcome people who arrived due to climate migration and be the seed of the agroecological transition that spread to other bioregions.



WHEN IT SEEMS THAT NOTHING MOVES

Daybreak on Monday found Mara approaching the shore. She wanted to relive the feeling of completeness that seeing the sun rise behind the horizon gave her. The sand suspended in the Lebeche wind made it difficult for her to see the sandy area of La Manga. —The width of the sand had been reduced to less than 100 metres after the rise in sea level— she thought while remembering the previous time she could not walk along the sand because access was cut off due to a storm.

After breakfast they left for the Mar Menor Observation Centre in the Plaza de las Jornaleras where the agricultural conservation centre was also located. Ani, Moha and Leo were waiting for them there. They took advantage of the early hours of the morning to go for a walk, alternating cycling and strolling along the ecological corridors of Campo de Cartagena: a mosaic of orchards, dry farming and woody crops.

—What's that? It doesn't look like a farm field— asked Adri.

—It's a rolling field— replied Leo. They were in an area of frequent torrential rains that had intensified in recent decades, with episodes that were especially damaging to the fields, towns and also the Mar Menor. —To prevent the increasingly frequent floods, work was carried out for the environmental recovery of the basin, which was the best way to address this problem. It consisted of the hydrological and woodland restoration of the watercourses, incorporating plant matter and creating wide green corridors on their banks. With this done, there is less drag and the water circulates with less force when there are floods. Meanwhile, along the riverbeds, rolling and flood fields were created, like the one you see here.—

—That's right— said Ani. —We knew that sometimes the water would break the banks, so instead of it flooding all the fields, it was easier for it to run off into these. There was a year when that was especially dramatic because it washed away what we had just sown, it took everything away—.

The adaptation of agricultural spaces to the increase in the intensity of atmospheric events avoided the great economic and environmental losses that were previously generated. Leo thought that it was important to highlight other equally important benefits, —These watercourses and fields, together with the ecological



corridors that form the paths of the smallholdings, also have abundant native trees and nectar-rich plants, as you saw in the part we just came through. This is a way of conserving and favouring biodiversity and biological connectivity, which comes from the sea and continues as it crosses villages, towns, roads and cities—.

Continuing their journey, they passed through the earthworm composting fields where they produced large amounts of compost from organic waste from the regional hospital, the university, the vocational schools and the market gardens themselves. They then came across Juan's flock of sheep, which were grazing on the Albujón watercourse. —We forgot to mention this before, the maintenance of the watercourses and their banks is mostly done by the goats and sheep in the area— said Ani, who signalled that they should make a brief stop. —Just like in the management of the mountains, livestock and grazing are essential for good management of the watercourses.— This ensures that the density of vegetation is sufficient so that, when the floods arrive, the speed of the water can be reduced without retaining it excessively.—

It seemed incredible to them that such a quantity of water could run down those boulevards. —But this is drier than it is wet— said Tysan with a sneer, showing that he was already getting used to the linguistic expressions of the region.

Back at the observation centre, they made short stops to look at the infrastructures associated with the orchards and fields: ditches, cisterns, wells, troughs, stone walls, stone sluice gates... all designed to make the most of the irregular and scarce water resources. They also visited a number of windmills, which had been renovated and were used, in combination with solar panels, to generate electricity to charge small work machinery and the pumps that extract water from the aquifers.

—The blades of these windmills look like ship's sails— said Irati.

—They pretty much are, they use the same mechanism. They were designed using the same technology in the field that they used for sailboats at sea. In fact, this type of mill is called the Cartagena or lateen sail mill and...— Ani was explaining this important heritage element when Maite, who didn't understand what she was seeing, asked —Why does this watercourse take that weird route?—



explicando este importante elemento patrimonial cuando Maite, que no podía encontrar explicación para lo que estaba viendo, preguntó —¿Por qué esa rambla hace ese recorrido tan raro?—

Moha laughed. —You are very observant. Now it looks like a watercourse, but originally it was a canal that transferred water from the Tagus River to these orchards, because the irrigated area was much larger. In fact, everything that is now dry and a large part of the fruit trees and woody crops were market gardens—.

—From the Tagus?— Maite couldn't believe it. —We've passed close by on our journey here! Just before we got to Teruel. I mean, really far from here. What was all that water needed for?—

—It has to do with what I was saying about the irrigated area, you can't imagine the size I'm talking about. Remember that a lot of vegetables were produced from here that were exported to other countries... Still, we'd better go back to the observation centre, it's already lunchtime and this afternoon we have time to talk about all this.— Moha was already a bit overwhelmed by the heat and wanted to get out of the sun.

—Okay, okay— said Maite, —but you also said that you were going to tell us about the day labourers' struggle.—

—That's right, this afternoon we talked about all that, in fact, both things are related.— Just after Moha said this, they all rode their bikes to return to the centre. He was not the only person who was hungry and needed a bit of shade.

When the sun went down a bit, they went out into the square, sat in a circle to talk about the process of land recovery and agro-ecological transformation of the region. Leo began. —The truth is that it all happened faster than anyone thought a change like this might need... We are not always aware of what is moving when we think that everything is standing still. In a short time, two events occurred that revolutionised everything—.

They explained, how firstly, as a result of the legal protection of the Mar Menor, measures were taken to create a strip of protection with agro-ecological farms adjacent to the lagoon. However, as a large part of the discharges from the other farms continued to flow into the Mar Menor, it had to be extended to a large part of the fields that used fertilisers and discharged large amounts of contaminated water and brine.



empleaban fertilizantes y vertían grandes cantidades de agua contaminada y salmuera.

—The other key event —continued Moha— was the day labourer riots. They took quite a long time to tell this story, as this was a factor that was crucial in the great transformation. That production system, in addition to being unsustainable, was socially unfair, because it was supported by work in highly precarious conditions and with very serious socio-labour breaches affecting many people. These workers found it difficult to claim their rights due to the inequality they suffered and the regulations that left them unprotected, both structurally and historically.—

The young people's faces reflected the difficulty of understanding the paradox that the most essential jobs, such as feeding and caring for people, were jobs that were undervalued, with fewer rights and which took advantage of people living in situations of inequality.

—What a difference!— exclaimed Maite. —In our town, every time a respite is sought when looking after a herd run or working a farm, there are lots of people who want to do that job. When communal work is organised, caring for people are the first tasks that are covered.—

—It's the same here now— said Moha. —The thing is that these revolts not only denounced the lack of employment rights, but also how important and essential these jobs were for the well-being and happiness of everybody. A change of values was created that later became the Buen Vivir, the Good Living that is now so important. However, at the time, those who had more responsibility for maintaining this unfair system had to be pointed out and, the truth is, it wasn't easy.

The day labourer riots publicly positioned themselves against the large companies that monopolised the production of small productions drowned by the unfair conditions of the large supermarkets, which helped movements linked to social ecology bring everybody together with the joint aim of common benefit.

It wasn't easy, that's true, but as our demands expanded, we grew and we felt stronger. —Ani conveyed the intensity of that moment very well—. We believed that it was a moment in which the course of history could be changed. And so it happened. The entire social protection system was transformed, becoming universal, the centuries of breaches of existing rights were recognised



and the damage caused was repaired. Other identities were recognised as inalienable human beings, with people fully integrated into a cooperative and complementary system where everybody has a part to play. The values of society and common sense were mutating, linked to a feeling of belonging to the planet. The agro-ecological transition was the beginning of a much greater transformation! At first, such a profound change seemed unthinkable.—

—Is that what is called a revolution? What an exciting time!— Irati exclaimed.

—I don't know if that is the revolution—, said Moha. —I think that the revolution was made every day, everything was being worked on before and also at that time, caring for the community and the region on a daily basis. Now we remember it with rose-tinted glasses, but they were also very difficult times, tense and even violent moments when civil disobedience was stamped on. A lot of work then had to be done to regenerate the recovered lands. Honestly, it wasn't easy. Sometimes we were afraid that it wasn't going to be possible, but the work that we did collectively created very strong community ties that have lasted to this day.—

The closure and abandonment of the large companies because they no longer achieved the profitability they wanted led to the abandonment of their lands which, with the new agrarian law, came under public ownership and were later ceded to the community and collective structures through land banks and agricultural parks. Converting soils that had been contaminated and had low fertility to agroecological management was a complicated process and, given the lack of points of reference, there were no guarantees that it would be possible. This thought kept coming back when there was no way to deal with pests and harvests were poor.

—How did you manage it?— asked Dawn.

—There were no magic formulas, people and time were needed— replied Ani. —Many people temporarily left other jobs or their studies because they believed that the agro-ecological transformation of the region was both possible and necessary, and that food, nature and the collective had to be put front and centre. Renewing energy and encouragement helped sustain us in the most exhausting moments. People who had been developing small agroecological projects in their regions for years also came to help



Co-funded by
the European Union



Andalucía Acoge

and share their knowledge. More and more towns and villages were also putting their resources into supporting this change, especially those that were surprised to see so many diverse people from so many places committed to the recovery of their region.—

It was time to go back to the hostel before it got dark. The following days, in which they were going to participate in the collective work of harvesting and threshing the grain and learning about the land's hydraulic system, they would have the opportunity to go into more detail about this process.

Along the way, Mara was thinking about the comment about magic formulas. In her head there was nothing that could be more magical than this union for the rights of the people and the care of the region, that so many people put aside their individual careers to commit themselves to the common good. Later, they were seeds that these people took to the struggles and agroecological transition in their places. They had experienced how radical change was possible and had been filled with vital meaning. —What can give you more energy and enthusiasm than feeling that you are participating in the change for something better for so many people and for our ecosystems?— she asked herself, fully aware of the tensions and conflicts that they had discussed that were impossible to overcome without a strong collective commitment.

She went to bed thinking about the experiences she had known during other trips, where she found herself in other places with people who had participated in that transition. These seeds were grafted with the latent or ongoing processes of other regions and germinated the extension of agroecological management, the repopulation of towns, the territorialisation of food, the creation of bioregions, the eco-centric paradigm, the constituent assemblies and the recognition of the rights of nature, the naturalisation of cities, the programmed decrease... the exhaustion she felt after so much emotion did not allow her to complete her review before falling asleep.

EPILOGUE: BACK HOME, OUR FUTURE IS NOW PRESENT

From the train, Mara observed the changing landscape as they headed northwest, now on their way home. She was exhausted, while at the same time, full of energy. Various conversations could be heard in the background, one group discussed the need to reinforce recovery ponds in the water meadows while another reflected on the advances in no-till techniques and the need to carry out a number of field tests. At the back of the carriage, a group was rehearsing some of the popular songs they had learned in the past weeks and standing in the aisle they were reporting all the gossip from the trip, a significant amount.

Watching the different groups, Mara remembered some of the sensations that had accompanied her in her youth, such as her fear of the future. If she could talk to the 16-year-old Mara, she would have told her that changes are not always easy, they require effort and generate conflicts and tensions, but that a better future could be built, it had been possible. Not without great effort, society had transformed and generated structures in a fair and realistic way in balance with its ecosystems, they had managed to create the conditions to sustain lives that deserve to be lived. Mara felt part of that change. She had fought and worked for it collectively and had also enjoyed it. Now she felt that it was time to rest a little. It certainly seemed that the relief was assured. She closed her eyes and leaned back in the seat. There was still a lot of work to be done, but this was, without a doubt, a present that was very similar to the best of the futures that they had been able to imagine.





OUR FOOD
OUR FUTURE

TRANSFORMATIVE
REFLECTIONS.
THE RIGHT TO IMAGINE

IF WE CLOSE OUR EYES AND PLACE OURSELVES IN THE YEAR 2050, WE WILL MOST LIKELY IMAGINE A DYSTOPIAN FUTURE; SOCIETIES SUBJECTED TO DICTATORIAL REGIMES, CONTROLLED BY ARTIFICIAL INTELLIGENCE, STRUGGLES DUE TO SCARCITY OF RESOURCES, ZOMBIES, EXTREME CLIMATIC CONDITIONS FOR WHICH THERE IS NO ADAPTATION AND SO ON, A LONG LIST OF DAILY MISERIES. DOES THAT SOUND FAMILIAR?

This is no coincidence. As Layla Martínez explains in her essay Utopía no es una Isla ("Utopia is not an Island", a "dystopian wave" began during the 1980s. This wave sowed our cultural imagination with a mantra that we have not yet overcome: there is no better future, as typified by the famous political slogan "There is no alternative", attributed to Margaret Thatcher during an expansion of neoliberal policies.

THE RISK OF DYSTOPIAN NARRATIVES AND STORIES AND CULTURAL PRODUCTION INCAPABLE OF PRODUCING ALTERNATIVES IS THAT THEY AMPLIFY A PART OF REALITY AS IF IT WERE THE WHOLE AND ALSO PRODUCE NEW REALITIES. AS LAYLA MARTÍNEZ POINTS OUT: "DYSTOPIAS REFLECT OUR COLLECTIVE ANXIETIES IN THE CULTURAL FRAMEWORK OF POSTMODERNITY ... CULTURAL PRODUCTS REFLECT REALITY, BUT IN DOING SO THEY ALSO CREATE IT. IMAGINING WORSE FUTURES HAS TAKEN AWAY OUR ABILITY TO THINK OF A BETTER FUTURE."

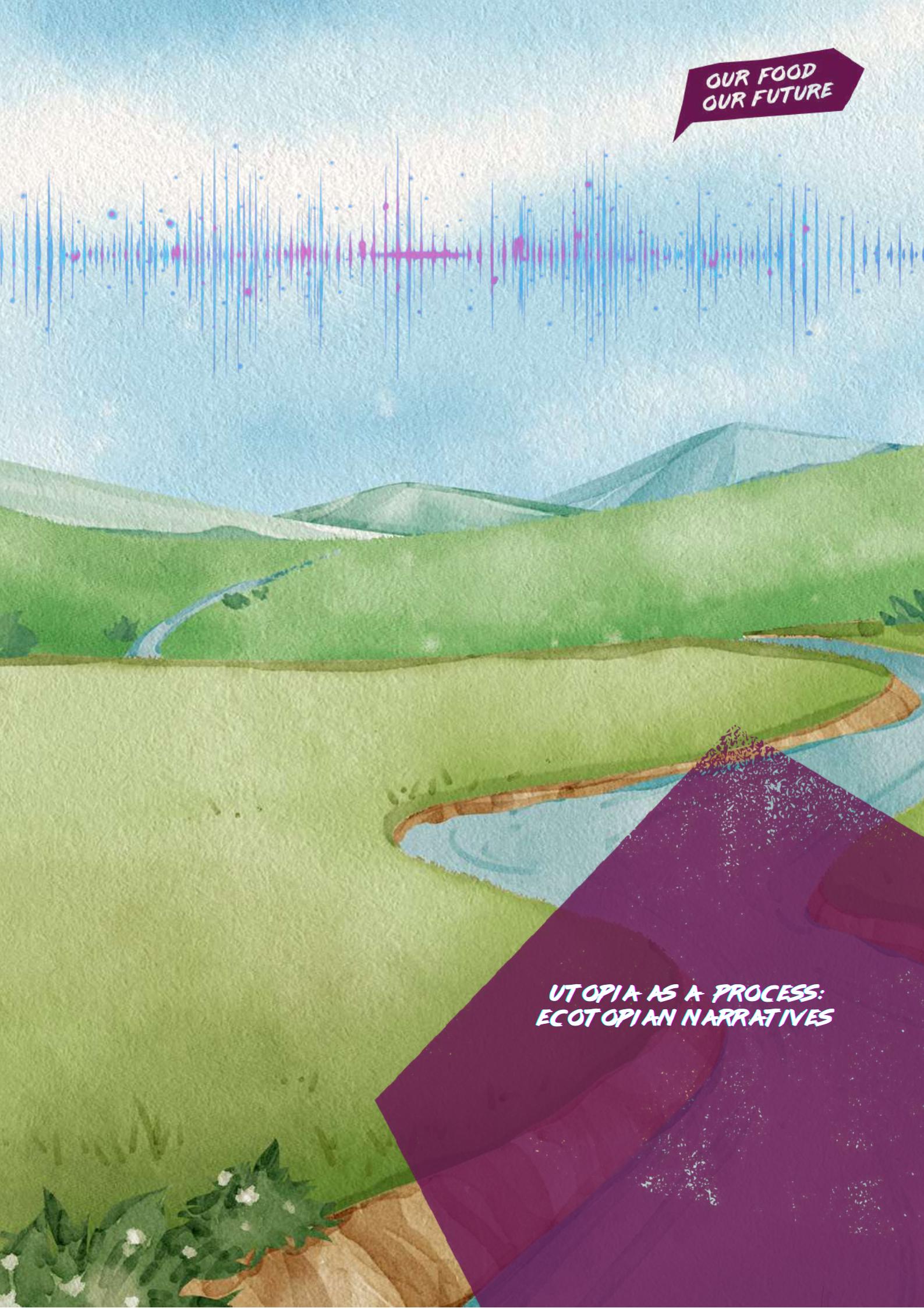
In the field of narrative and, especially fiction, the limited literary production that has tried to propose a non-dystopian future is implausible, echoing the phrase attributed to the philosopher Fredric Jameson, "It is easier to imagine the end of the world than the end of capitalism."

FACED WITH THE CAPITALIST REALISM THAT SHOWS THIS SYSTEM AS THE ONLY ECONOMICALLY VIABLE ONE AND AGAINST WHICH THERE IS NO POSSIBILITY OF AN ALTERNATIVE, NARRATIVES BASED ON ECOLOGICAL REALISM COME TO PROPOSE ALTERNATIVES FOR POSSIBLE, DESIRABLE, HOPEFUL FUTURES.

There are not many times when we display our creativity and reflect and speculate on what such futures could be like.

The story you have just read is intended to be an exercise in imagination, an attempt to think of plausible and desirable scenarios based on ecological realism. It was not easy to write, our ecotopia muscle is under-developed. But it is nevertheless a necessary exercise – we could almost say one of vital importance. As José Luis F. Casadevant, Kois, argues, “Facing the ecosocial crisis will require us to become better storytellers. Together with the available scientific knowledge, we need images of the future capable of seducing and exciting, of visualising new daily lives and providing people with horizons of meaning for the social changes that we demand.”

THE CONSTRUCTION OF ECOTOPIAS IS THUS CONFIGURED AS A BOOMING POLITICAL PRACTICE THAT REFLECTS THE NEEDS OF PEOPLE AND SOCIAL MOVEMENTS TO ESCAPE THE DOMINANT NARRATIVE. A BETTER FUTURE IS POSSIBLE AND STARTING WITH IMAGINATION SEEMS LIKE AN IMPORTANT FIRST STEP. ONCE WE ARE CLEAR ABOUT WHERE WE WANT TO GO, IT WILL BE EASIER TO COORDINATE THE FIRM DECISIONS, THE COMMON PURPOSE AND THE FORCES NECESSARY TO ACHIEVE OUR OBJECTIVES.



OUR FOOD
OUR FUTURE

UTOPIA AS A PROCESS:
ECOTOPIAN NARRATIVES

If people base themselves on narratives – “we are made of stories”, as Eduardo Galeano said – we should not think of them as a “magic wand”, an infallible approach or science, the formula against the disenchantment of the world.

WE BELIEVE THAT ECOTOPIC NARRATIVES WILL NEED BE ROOTED IN AND LINKED TO ELEMENTS OF OUR MATERIAL WORLD. WE DO NOT PROPOSE UTOPIA VERSUS DYSTOPIA AS IF THE FORMER REPRESENTED IDEALISTIC VISIONS DETACHED FROM REALITY. NONETHELESS, WE HAVE TO LOOK FOR ELEMENTS THAT CONNECT HOW WE UNDERSTAND AND NARRATE THE WORLD WITH THE WAY IN WHICH WE FEEL AND ACT IN IT.

For this reason, the text is full of real references to a present and near past and, who knows, perhaps our near future that, as Silvia Federici says, “allow us to glimpse in different ways the emergence of another rationality that not only opposes social and economic injustice, but also reconnects us with nature and allows us to reinvent what it means to be a human being.”

WE THEREFORE WANTED TO FOCUS ON UTOPIA AS A PROCESS, UNDERSTANDING THIS AS THOSE TEMPORALITIES NEEDED TO GENERATE PROFOUND TRANSFORMATIONS THAT MAKE EMANCIPATORY CHANGES POSSIBLE. AS AMADOR FERNÁNDEZ SAVATER ARGUES “NOT THE SEARCH FOR A UTOPIA OR THE MODEL OF WHAT SHOULD BE, BUT THE ABILITY TO ACT HERE AND NOW. NOT ABSTRACT IDEOLOGICAL PRINCIPALISM, BUT THE ABILITY TO IMPROVISE AND MEET SPECIFIC NEEDS. NOT THE APOCALYPTIC TIME OF THE DECISIVE MOMENT, BUT THE TIME OF THE PROCESSES OF LIFE”.

These references show utopias in the present, based on a logic and culture of the common as elements capable of generating new horizons, from which to walk towards “the utopias of tomorrow” – happier, more just and more sustainable societies (the *buen vivir* – good living or tasty living).

These are the community frameworks that Raquel Gutierrez-Aguilar speaks of, those that care for and materially and symbolically sustain the social reproduction of life and stand up in the midst of an individualistic and competitive cultural hegemony. We feel it is important to give visibility to these spaces where the logics and subjectivities necessary for a better tomorrow are rehearsed and built, those which rarely appear in "stories", cultural productions or in the media, except for the most energetic moments of social demands and exceptional situations.

THUS, WE NEED TO UNDERSTAND UTOPIA AS A PROCESS, CONTEMPLATING THE COMMUNITY FRAMEWORKS THAT CARE FOR AND SUSTAIN LIFE AND VISUALISING THE HISTORICAL TIES THAT REFLECT THE TEMPORALITY OF THE NECESSARY TRANSFORMATIONS. THIS STORY HAS TRIED TO IMAGINE FAIR, HAPPY AND SUSTAINABLE HORIZONS FOR EVERYBODY.

**WE LIVE IN UNCERTAIN TIMES AND AS LAYLA MARTÍNEZ PUTS IT, "BEING FIERCELY OPTIMISTIC AND AT THE SAME TIME RADICALLY PRAGMATIC IS OUR ONLY OPTION".
THE FUTURE IS NOT WRITTEN,
WE CANNOT WAIT ANY LONGER
TO BUILD
A BETTER PRESENT
AND FUTURE.**



OUR FOOD
OUR FUTURE

ADDITIONAL
INFO &
BONUS
INSPIRATION

APOLOGÍA DE LA UTOPIA

Fernández-Casadevante, José Luis "Kois". (24 de Agosto de 2020). Apología de la utopía. ctxt. Contexto y Acción. Obtenido de ctxt. Contexto y Acción bit.ly/3J1W9ik

THE ECOTOPIAS CYCLE

Since 2020, a series of conferences organised by the Cooperativa Garúa has been held at the Casa Encendida that proposes a new series of meetings to reflect on how to encourage the utopian impulse that we need.

La Casa Encendida.

<https://www.lacasaencendida.es/ciclo/ecotopias>

DEMAIN ("TOMORROW")

A documentary-road movie by Cyril Dion and Mélanie Laurent which presents people and places who are putting concrete, positive initiatives into practice and which are already underway in some cases.

Contracorriente Films. Películas de YouTube (2016). Mañana. [Video]. YouTube. bit.ly/3CeUORw

IMAGINING FUTURES

Dossier of the Barcelona Centre for Contemporary Culture (CCCB).

Within its narratives section, the Centre has created the dossier "Imagining Futures" which brings together articles on the importance of stories that, in the era of information saturation and mass production of content, allow us to reflect on plausible futures and alternative narratives about reality.

Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona. Dossier Imaginar futuros. Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona. bit.ly/44wdTui

AMAYUELAS DE ABAJO

Pueblo rehabilitado situado en tierra de campos. Desarrollan diferentes proyectos productivos y cuentan con un albergue.

Han sido pioneras/os en la bioconstrucción.
<http://amayuelas.es>

THE COOPERATIVA LOS APISQUILLOS

Los Apisquillos is an agroecological project linked to extensive sheep and goat farming. Since 2000 they have occupied a region in the Sierra Norte de Madrid through the sustainable and extensive use of pastures, firewood, orchards that is based on a desire to recover and update traditional uses.

<https://apeloyalana.wordpress.com/>

ECOLLAURES SPG

ECOLLAURES is a participatory guarantee system made up of projects that produce food in the Valencia region. Its pillars are self-management, agroecology and food sovereignty.

<https://ecollaures.org/>

THE TRANSITIONS FORUM

The Foro Transiciones, or “Transitions Forum”, is a trans-disciplinary ecological think tank that seeks to develop, debate and disseminate the real threat of collapse with regard to resources, ecosystems and natural cycles that sustain life on the planet from a perspective of plurality, content around the change of times, moving towards a wide-ranging majority social accord in order to move towards a stage in which the planet's biocapacity limits can coexist with sufficient levels of well-being in a more just and democratic society. For this story we have been inspired by its publication Sumar para una transición ecológica justa en España (“Coming Together for a Just Ecological Transition in Spain”).

<https://forotransiciones.org/>

COOPERATIVE SUPERMARKET NETWORK

The Red de Supermercados Cooperativos (Cooperative Supermarket Network) is a public-sector association that brings together cooperative supermarkets with the aim of joining forces to promote a fair, sustainable and democratic food distribution and consumption model.

<https://supermercadoscooperativos.com/>

#eatwithlove!

#co-creation
#earthreconnection
#peoplecooperation
#agroecology
#eatwithlove

